Ha comenzado la gran carnicería imperialista

Contra la extensión de la guerra, por la paz, ¡lucha activa y eficaz en cada país y en el plano internacional!

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I. - NUM. 14 | Gerente: JOSE ARMISEN Redactor Jefe: J. IZCARAY | MEXICO, D. F., 16 DE MAYO DE 1940 | Redacción y Administración: CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3 | 10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2.ª clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

¡ESPAÑA, NO!

Instantes de gravísima inquietud son estos para nuestro pueblo. A sus penalidades, a los horrores de la inconcebible represión desatada por Franco, al hambre y la miseria que sufre bajo el brutal e ignominioso régimen franquista, viene a añadirse ahora una alarmante agudización de la amenaza de guerra que pesa sobre él.

La invasión de Holanda y Bélgica, que inicia la contienda en gran escala, ha de ser sin duda la señal para que otros Gobiernos arrojen a sus pueblos a la matanza. Entre éstos, uno de los países cuya entrada en la guerra parece no sólo probable, sino próxima, es Italia. La burguesía italiana—bien claramente lo ha manifestado por boca de sus voceros más caracterizados—quiere su parte en el nuevo reparto del mundo. A sus preparativos de guerra anteriores—los hechos cuentan más que las palabras—, debemos añadir los efectuados en los últimos días: nueva movilización que alcanza a otro millón de hombres; manifestaciones en las calles de Roma contra los aliados, y que dado el carácter del régimen que sufre el pueblo de Italia hemos de considerar como ordenadas desde arriba; exhibición de Mussolini en un avión de tres motores desde el cual ha "revistado" las costas y las principales vías de comunicación, y otross síntomas que, si nó pueden aún asegurarnos que el duce va a entrar en la guerra mañaná mismo, sí reafirman que la burguesía italiana sigue su camino hacia la completa beligerancia.

En comentarios anteriores nos hemos referido detalladamente a los vínculos que unen a Franco con el régimen italiano. Vínculos, no de amistad, de destino único, de romanidad y de otras zarandajas por el estilo como quisieran hacer creer a la gente los plumíferos franquistas. ¡No! Nada de eso. Los "vínculos" que unen al franquismo con la burguesía fascista italiana se parecen como un huevo a otro a las cadenas que atan a un país dependiente a la metrópoli imperialista.

La influencia italogermana en España—influencia económica, política y militar—no ha logrado ser desplazada a pesar de los esfuerzos del imperialismo francés e inglés, decidido a apuntalar a Franco, decidido a atraérselo a su órbita. Las principales fuentes de la riqueza española están en manos o cuando menos controladas por italianos y alemanes, que por algo, además, conservan sus tropas en España.

Esta es la verdad y a esta triste condición de país dependiente han reducido a España sus verdugos, su burguesía, sus jefes militares y sus terratenientes.

Cada día parece más claro que Franco y su tropa de carniceros bailarán al son que les toquen en Roma. Así vemos cómo en estos momentos en que algunos consideran inminente la entrada de Italia en la guerra, el embajador de Roma en Madrid, general Gambara, es decir, el guardián armado de los intereses de la burguesía italiana en España, sale precipitadamente para su país a recibir órdenes del duce. Así vemos cómo en el mismo instante en que el ejército alemán atravesaba las fronteras de Bélgica y Holanda, Franco llamaba a filas seis clases de reservistas. Así vemos cómo, curándose en salud, ese miserable que se llama en España ministro de Estado da a la prensa una nota en que recuerda que Franco manifestó en septiembre último su deseo de permanecer neutral, para añadir a continuación, como si se tratara de un comentario baladí, que en los círculos franquistas se reconoce que si Italia entrara en el conflicto sería dificilísimo para España mantener su neutralidad. En la misma nota, inspirada sin duda por los capitostes franquistas, a través de cuya censura ha pasado desde luego, se dice, también significativamente, que desde que los aliados se retiraron de Noruega se han redoblado en España los preparativos de guerra, y que desde entonces los diplomáticos extranjeros que tienen en Madrid su campo de acción han estado activísimos, mientras la camarilla de Franco celebraba sesiones extraordinarias y secretas.

Todo esto no augura nada bueno para nuestro pueblo, con cuya sangre la burguesía española quiere, por un lado, pagar el compromiso, la venta, mejor dicho que hizo de la independencia de España, y por otro, probar la aventura de la guerra imperialista, en la cual gran parte de esa burguesía hispana ve la única salida a su desastrosa situación de post-guerra.

Mas nuestro pueblo no quiere que le arrojen a la mortal carnicería.

(Pasa a la página 6)

Ante la invasión de los Países Bajos

En los últimos días, la guerra imperialista, desatada por el choque de los distintos intereses capitalistas que se disputan la hegemonía de Europa, se ha extendido como reguero de polvora. La guerra de rapina, la guerra de los lobos de la Banca, amenaza con incendiar el mundo entero. Bélgica, Holanda y Luxemburgo han sido invadidos por el Ejército alemán. Ya tienen los Gobiernos de Francia e Inglaterra el campo de batalla que buscaban. Para la guerra en gran escala que ha comenzado no les han de faltar a los imperialistas campos de batalla.

Todo anuncia que la gran carnicería se ha iniciado. Chocarán ejércitos de millones de hombres; millones de muertos y mutilados serán la consecuencia; pueblos enteros serán lanzados a la matanza; nuevas naciones intervendrán; los trabajadores de los países beligerantes verán aumentada hasta términos inconcebibles la brutal explotación y la salvaje represión de que ya son objeto; los pueblos a quienes aún no alcance la guerra, serán víctima de la codicia de su burguesía, exacerbada ante las perspectivas de los grandes negocios; el furor de la contienda será llevado por unos y por otros a las retaguardias respectivas sin respeto para las ciudades ni para las mujeres y los niños; en todas partes, en fin, aumentarán hasta lo indecible los sufrimientos, las privaciones y la opresión de las masas.

Estas son las primeras y principales consecuencias que para los pueblos ofrece la extension de la guerra, que por otra parte, a medida que se prolonga y amplia su radio de accion, pone al desnudo cada dia con claridad mayor su fondo imperialista, reaccionario, antipopular.

Esto es precisamente lo que ocurre en estos momentos cuando vemos como entre ambos bandos imperialistas se ha producido brutalmente el primer choque armado de envergadura. Las sirenas pseudo-democráticas, aplicadas al vano intento de tender una venda sobre los ojos abiertos de los pueblos, querran repetir ahora su juego del catorce y nos hablarán de invasion, de países débiles agredidos y de atropellos a la civilización y a la humanidad con mayúscula, con el fin de soslayar la parte de responsabilidad que en la carnicería corresponde a uno de los bandos promotores y ejecutores de la guerra.

Mas desde 1914 han transcurrido veintiséis años con todo lo que este período significa en relación con la experiencia adquirida por los pueblos desangrados, como lo serán ahora, durante la guerra anterior. Los pueblos luchan activamente por la paz y saben perfectamente que esta guerra, como la anterior, es una consecuencia lógica del capitalismo, es un producto del choque de los intereses imperialistas antagónicos. Y saben también que el ca-

(Pasa a la página 6)

Un nuevo crimen del gobierno francés

Que tiene ministros y subsecretarios socialistas

El Gobierno francés, del que forman parte ministros socialistas, acaba de dar una nueva muestra de su carácter y procedimientos archirreaccionarios. La Central Sanitaria del Comité de Coordinación de Ayuda a los Republicanos Españoles, ha sido clausurada violentamente y todas sus existencias han pasado a poder de las autoridades francesas.

Este Organismo ha prestado una ayuda enorme a los millares de mujeres y niños que se hallaban en los campos de concentración franceses. Gracias a su labor se han salvado muchas vidas. Ahora el Gobierno reaccionario de Francia, consecuente con la política de persecución a los refugiados españoles, clausura la Central Sanitaria precisamente en los momentos en que sus actividades eran más precisas.

Suponemos que la medida merecerá el aplauso de aquellos capitostes políticos españoles que, al servicio del imperialismo, rompen lanzas para defender la guerra de rapiña sin tener para nada en cuenta los sufrimientos de sus compatriotas. Los Martínez Barrio y los Prieto están de enhorabuena. Podrán seguir con sus aplausos interesados al Gobierno "democrático" francés.

Y en la medida no podían faltar, naturalmente, los dirigentes de la II Internacional que tanto hicieron para que la República Española fuese aplastada. Contando ministros y subsecretarios, los socialdemócratas franceses tienen cerca de una decena de representantes en el Gobierno que martiriza a los españoles, que los enrola en las compañías de trabajo forzado y que ahora les arrebata una de las escasas ayudas con que cuentan.

¡Hasta el cuello les llega el lodo a estos miserables cabecillas de la socialdemocracia!

Cómo se vive y cómo se muere en la cárcel de Burgos

Un infierno donde se atormenta y se asesina

En lo que se refiere al régimen de cárceles, el franquismo ha querido también hacer buenos los tiempos más negros de la reacción española y ha aguzado hasta el límite su sadismo para convertir las cárceles en lugares de crueldad inaudita y de continuados tormentos que transforman a los hombres en guiñapos, si es que antes no mueren o enloquecen.

Entre estas prisiones hay una cuyo recuerdo es una pesadilla para los que tienen la desgracia de vivir estas horas dramáticas en la España de Franco: la cárcel

(Pasa a la página 6)

En 1914 el ejército alemán invadió Bélgica. Esta fotografía fué tomada entonces. Ahora se ha repetido el atentado, y de él puede acusarse lo mismo al imperialismo que lo comete que al que pudo evitar la guerra y prefirió que la guerra estallara. Hoy, como entonces, son los pueblos débiles quienes más sufren sus horrores.

RECLUTADORES Y RECLUTADOS

Una monstruosa traición al pueblo español

Los periódicos de México vienen hablando de determinadas gestiones encaminadas a realizar un alistamiento de militares españoles residentes en México y en otros países de América, con el fin de tenerlos listos para llevar a la pelea, por cuenta del Gobierno francés, a los españoles que se encuentran en Francia.

Los representantes de la Francia imperialista de los Reynaud, Daladier y demás perros de presa del capitalismo galo, prepara sus bazas para todos los azares que el juego de la guerra pueda presentar. Y lo mismo que pone a su servicio a Aguirre y a Companys, haciendo adoptar a éstos una criminal actitud separatista, contraria a los intereses de los pueblos de Cataluña y Euzkadi, pero que, en caso de que entre España en la guerra puede servir de mucho a Francia y Gran Bretaña; lo mismo que preparan o prometen preparar Gobiernos y Gobiernillos destinados a lanzar al pueblo español a la guerra al lado del imperialismo francoinglés; lo mismo que se hace todo eso, se procura atraer a jefes militares españoles fáciles a la venta, previendo el caso de que España va ya a la guerra del brazo de Mussolini y con el intento de formar divisiones con los refugiados españoles que se encuentran en Francia, divisiones que serían encabezadas nominalmente por esos militares españoles, aunque, en realidad, las mandarán jefes franceses, como a esclavos.

No es un secreto que se hacen esas gestiones, ni es un secreto tampoco que los agentes franceses de reclutamiento y captación cuentan con auxiliares españoles en su tarea. El señor Prieto, durante sus últimas reuniones con jefes militares españoles emigrados, no habrá hablado del tiempo ni de lo pernicioso que los climas de altura resultan para los cardíacos. Sí; el señor Prieto es un agente de reclutamiento al servicio del Gobierno francés.

En números anteriores de ESPAÑA POPULAR hemos fijado lo que debe ser—no hay otra honrada—la posicion de los revolucionarios y republicanos españoles frente a la posibilidad de que nuestro país sea lanzado a la guerra por cualquiera de los imperialismos en pugna. ¡Ni con unos ni con otros!, hemos dicho. Y eso es lo que piensa el pueblo español. Nuestro pueblo, el que se batió heroicamente durante tres años por la más justa de las causas, por la causa sagrada de la independencia nacional y de la liberacion popular, no puede batirse por los intereses de los imperialistas alemanes e italianos, ni por los intereses igualmente imperialistas, bastardos e inconfesables de los señores de la City de Londres o de la Banca de París. Nuestros soldados, martirizados en las compañías de trabajo y en los campos de concentración de Francia, no tienen por qué morir por los capitalistas internacionales, en la línea Maginot, en los Alpes, en los Países Bajos o en los Pirineos.

¡No! Nada se les ha perdido a ellos, ni al pueblo español, en esta guerra, donde unos y otros sólo habrían de utilizar a los españoles como carne de cañón, dentro de la cual nuestro país habría de servir de campo de batalla, bueno para la des-

(Pasa a la página 6)

En la página 3.ª

Texto de la conferencia pronunciada el día 11 del actual, por

VICENTE URIBE

"España ante la guerra imperialista"

(c) Ministerio de Cultura 2005

NOTICIERO ESPAÑOL

Se prohibe la fabricación de conservas de carnes y legumbres.-Empeora constantemente el abastecimiento

Cómo se devuelven las tierras a los grandes terratenientes

Por si todavía hubiera quien tuviera dudas en cuanto a lo que representa el franquismo, el decreto ordenando la devolución de las tierras que la República expropió por virtud de la Ley de Reforma Agraria las aclara. No puede hablarse con mayor claridad: las tierras confiscadas a los grandes de España serán devueltas. Es decir, los propietarios de fincas inmensas, que muchas veces ni siquiera conocen, volverán otra vez a disfrutar de este privilegio que, por otra parte, les permitirá explotar a su antojo a los campesinos. Los arrendatarios que no sean gratos serán desahuciados de la tierra en que nacieron y habrán de verse en la calle, en la mayor miseria, después de que generaciones enteras de familiares dejaron en la labor de centenares de años, muchas veces, su misma vida. Para que el decreto se cumpla mejor y no exista la posibilidad de falsearlo en su aplicación, con el consiguiente perjuicio de los señores, la orden dice: "La restauración de las tierras se hará bajo la supervisión del Instituto de Colonización, CON LA COOPERACION DE LOS GRANDES TERRATENIENTES."

Los mismos interesados serán quienes dicten su capricho para pasar a disfrutar de unas tierras que no les pertenecen.

A esto le llama el franquismo apoyo a los campesinos.

Y, naturalmente, los grandes terratenientes que no quieren que se les escape ni un solo metro de terreno, además del oficial, han montado ya su tinglado para actuar con mayor eficacia. En "A B C" leemos el siguiente suelto:

La Cámara Oficial Agrícola de la provincia de Madrid y el Consejo Superior de Cámaras, atentos a los intereses de los agricultores, evacuarán cuantas consultas se hagan a la Asesoría jurídica de dichos organismos, respecto a la forma de devolución a los propietarios de las fincas incautadas por lo que fué Instituto de Reforma Agraria.

Atentos a los intereses de los agricultores, dice la nota. Ya sabemos quiénes son los agricultores para los franquistas: los grandes terratenientes que prestaron toda su ayuda para aplastar a la República.

Los obreros no pueden comer

Los periódicos que actualmente se editan en España, al servicio de la propaganda del franquismo, dedican gran espacio a comentar la creación de comedores para obreros. Uno de ellos, al referirse a Barcelona, dice:

BARCELONA.—Esta mañana se ha celebrado el acto de inauguración del Comedor que el gobernador civil ha costeado para los servicios sindicales del puerto, con destino a los obreros que allí trabajan.

El Comedor es del mismo modelo que los demás allí instalados, y está situado en el muelle de España.

Como se ve, son muchos los comedores de este tipo que existen. Aparentemente, y esta es la intención de los comentarios, esto significa una mejora. Pero en el fondo es todo lo contrario: una manera más de vigilias en todo momento a los trabajadores. Y, además, demuestra la situación de verdadera angustia que existe. Cada día los artículos alimenticios escasean más. Los franquistas no saben cómo hacer frente al descontento creciente de las masas, que muestran su oposición con mayor audacia, y tratan de apaciguar los ánimos apelando a engaños de esta índole, con cubierta de aparente mejora. Pero los trabajadores y todo el pueblo español saben de sobra a qué atenerse; conocen la situación verdadera y de nada sirven los tapujos. En España no hay comida, la miseria es espantosa y el franquismo no la resuelve, ni puede resolverla, porque es él el causante.

Muy pocos pueden viajar

Es tal el miedo que el franquismo tiene que, a pesar de haber transcurrido más de un año desde la terminación de la guerra con el triunfo, momentáneo, de los tiranos, todavía no se puede viajar libremente. Para trasladarse de una localidad a otra se precisa un salvoconducto, que requiere multitud de trámites antes de poder conseguirlo. Solamente los privilegiados, los adictos, han conseguido mayores facilidades. Y, como era de esperar, los extranjeros, que en la España actual son italianos y alemanes. Una circular de los gobernadores civiles aclara este asunto:

Por la presente, se pone en conocimiento general que, en lo sucesivo, los españoles provistos de pasaportes expedidos por las autoridades correspondientes de nuestro país o por los representantes consulares en el extranjero, podrán utilizar estos documentos para circular por el territorio nacional, sin necesidad de otro salvoconducto.

Asimismo serán dispensados de este documento los extranjeros que, provistos de su pasaporte respectivo, visado reglamentariamente por autoridades españolas, residan en nuestra nación o vengan a ella.

Y el resto, el verdadero pueblo, se encuentra prisionero en sus localidades respectivas, porque los franquistas no tienen ninguna seguridad y temen a lo que pueda ocurrir.

Los obreros no pagan las cuotas de los Sindicatos forzados

Con mucha frecuencia, y en todas las regiones, aparecen en la prensa franquista notas como esta:

CENTRAL NACIONAL SINDICALISTA. — Pago de cuotas. — Se pone en conocimiento de los camaradas sindicados que, antes del día 10 del actual, han de tener satisfecha la cotización correspondiente al mes de marzo.

Los que tienen varias cotizaciones atrasadas, han de procurar ponerse al corriente a la mayor brevedad para evitar ser sancionados.

De lo cual se deduce que los trabajadores, ya que no de otra forma, manifiestan su descontento no pagando las cuotas sindicales. Pero en muchos casos, además de esa razón existe otra: que carecen de medios. Con los salarios de hambre que perciben los trabajadores que consiguen un empleo, no es posible distraer ni un céntimo.

Sin embargo, el franquismo no "entiende" las cosas de esta forma y amenaza con sanciones a los que no abonen puntualmente las cuotas que adeudan. Así quieren mantener lo que llaman Sindicatos y que sólo son organismos para explotar más a los trabajadores.

Todo se hace a la fuerza

En la España sojuzgada todo se hace a la fuerza. Por medio de la prensa se comunican notas como la siguiente:

NOTA.—Se ordena la presentación de todos los pelayos, flechas y cadetes de esta O. J., en la Casa de España, para el próximo sábado, 9, a las seis de la tarde, para recibir órdenes de la excursión que se efectuará el domingo, día 10.

Para realizar una excursión se ven precisados a ordenar. Los niños están sometidos a esta disciplina cuartelaria y no existe pretexto que justifique la desobediencia. Puede juzgarse la alegría de quienes han de marchar a la fuerza. Y luego que nos hablen de entusiasmo y de cosas por el estilo.

A los mayores les ocurre lo mismo. No hay anuncio de reunión que no vaya acompañado de las consiguientes amenazas más a menos disimuladas. Los franquistas saben que se les odia, que casi nadie está conforme con sus procedimientos sanguinarios, y tienen que hacer verdaderos esfuerzos para que todas esas organizaciones artificiales que han creado no se vengan abajo. Es muy frecuente el anuncio que copiamos de "Diario Montañés" y que aparece todos los días con uno u otro motivo en la Prensa de todas las provincias:

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. —Reunión obligatoria.—El próximo domingo, día 10, a las once y media de la mañana, tendrá lugar, en el salón de actos del Ayuntamiento, la reunión obligatoria de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a la que deberán asistir todos los afiliados con puntualidad y debidamente uniformados, en evitación de la sanción correspondiente.—Au-Cés.

Siempre la amenaza de sanción. Si dejaran en libertad a los afiliados se quedarían solos los cuatro que mangonean en su provecho las organizaciones.

En lo que ha quedado la ley Sindical

Los franquistas, que todo intentan resolver—sin que resuelvan nada—por medio de órdenes y amenazas idearon un procedimiento para "unificar" a las organizaciones sindicales: dictar una ley de cumplimiento obligatorio para que todas las asociaciones se sometieran. Con esta medida se frotaron las manos y pregonaron a los cuatro vientos que en España ya no había lucha de clases, que los trabajadores estaban muy contentos "colaborando" con los patronos y que, en adelante, ya no existiría más que una sola Central que agruparía a todos los Sindicatos, tanto patronales como obreros, dispersos por el país. Esto es lo que ellos decían y lo que esperaban. Pero el resultado ha sido distinto. En primer lugar la lucha de clases no pueden hacerla desaparecer—ni ellos ni ningún otro país de régimen capitalista—de un plumazo: si existen patronos, han de existir obreros, y los intereses de unos y otros han de ser contrapuestos. Y, por otra parte, los trabajadores ofrecen una resistencia feroz, precisamente por la conciencia de clase que tienen, a someterse a esta farsa.

Prueba de que tal ocurre son los siguientes párrafos de una circular, aparecida en toda la Prensa franquista:

Dispuesta por la Ley de Unidad Sindical la incorporación a la Organización Sindical del Movimiento de aquellas Asociaciones creadas para defender o representar intereses económicos o de clase, lleven o no la denominación de Sindicatos, Asociaciones obreras, patronales, gremiales, etc., y sometidas éstas en su actuación a la disciplina del Movimiento, bajo la inspección de la Delegación Nacional de Sindicatos, se han dirigido aquella Delegación y esta Provincial, por medio de la Prensa local de 3 y 11 de febrero pasado, respectivamente, a las entidades afectadas al objeto de que procedieran a solicitar su incorporación a la Organización, de acuerdo con lo determinado por la ley.

Muchas han sido las Asociaciones que han solicitado, a su debido tiempo, la incorporación citada, pero no se oculta a esta Delegación que existen algunas que, por olvido o ignorancia, no lo han cumplido todavía, por lo que se concede un nuevo plazo, que vencerá inexcusablemente el próximo día 10 del corriente, para que soliciten su incorporación aquellas que hasta ahora no lo han hecho, bien entendido que la mencionada incorporación no es facultativa de las entidades afectadas.

Ni olvido ni ignorancia, y los franquistas lo saben bien. Negativa y oposición a esa farsa de unidad sindical. Eso es todo. Y aun cuando consigan a fuerza de amenazas y de atropellos agrupar a los obreros y a sus explotadores en una sola organización, no les servirá de nada porque los trabajadores saben perfectamente que sus intereses no son los de aquellos que les chupan la sangre.

POCO PAN, CARO Y MALO

Las últimas disposiciones para el abastecimiento de pan han fijado, como ya hemos informado, una ración diaria insignificante. Todavía se disminuirá más. La situación española empeora por momentos y han de ser inútiles los esfuerzos del franquismo—suponiendo que los hiciera—para resolver éste ni otro problema. Pero en cambio los precios de tasa—que nunca se cumple como ellos mismos declaran—ascienden constantemente. Ultimamente aparecieron unas listas de peso y precios que son las siguientes:

Por disposición de la Dirección General de Agricultura regirán a partir del día 10 del actual mes de marzo los precios siguientes para la harina y pan:

Precio de los 100 kilogramos de harina, puesta en fábrica, sin envase, pago al contado y sin incluir el impuesto provincial	81,75
Precio del pan familiar en toda la provincia:	
Pieza de 1.800 gramos	1,50
" " 1.350 "	1,10
" " 900 "	0,80
" " 450 "	0,40
Precio del pan de lujo en toda la provincia:	
Pieza de 160 gramos	0,20
" " 80 "	0,10

Naturalmente, los precios que se dan en estas listas son puro sueño. Luego habrá que comprar la insignificante ración de pan a como la quieran vender.

Otro producto que desaparece del mercado: las conservas. La Comisaría General de Abastecimientos ha dispuesto lo siguiente:

Habiéndose dispuesto por la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes la prohibición de fabricar conservas y salazones de carne de ovino, bovino y caprino, así como aquellas en que hayan de emplearse legumbres secas, limitándose las de pescado y aquellos tipos existentes en 1936, y, como consecuencia, su venta y circulación, se prohibe a los fabricantes, almacenistas o comerciantes que tengan en su poder, y para la venta, conservas de cualquiera de los tipos prohibidos, que deberán presentar declaraciones juradas de dichas existencias en la Delegación provincial de Abastecimientos (Marqués de Cubas, 21), antes del 31 del mes corriente, especificando clase de las conservas, existencias y formato; previniéndose que, pasada dicha fecha, las existencias no declaradas se considerarán como clandestinas y sus posedores incursos en la responsabilidad a que haya lugar.

Esta circular, que en este caso se refiere a Madrid, ha aparecido y tiene vigencia en toda España. Las conservas, que eran un recurso para muchas familias, han comenzado a escasear y pronto desaparecerán totalmente. Pero, además, el problema tiene otro aspecto: el cierre de muchas fábricas dedicadas a esta labor, con el consiguiente despido de obreros que quedarán en paro. Más hambre y más miseria para el pueblo español.

Después de transcurrido bastante tiempo, han repartido carne en algunos distritos madrileños. El racionamiento ha sido de CIEN GRAMOS. De esta forma mejora la situación en España. Ahora, para justificar esta falta, apelan los franquistas al consabido disco de culpar a los rojos. Ha transcurrido un año desde que terminó la guerra, y todavía somos nosotros los causantes de todas las desgracias que les afligen. El pueblo español cree otra cosa: que es el franquismo quien ha sumido a nuestra patria en este caos sangriento. Y no se equivoca.

No pueden calzarse.

Ya han surgido dificultades en otro aspecto: carecen de material para la fabricación de calzado. La Comisión Provincial del Curtido, de Santander, ha girado el siguiente comunicado:

Se pone en conocimiento de todos los zapateros que se hallen inscritos en estas Oficinas, que el próximo sábado, día 9 del actual, se entregarán los vales para el reparto acordado a los zapateros de la capital, y el siguiente lunes, día 11, a los zapateros de los pueblos.

Aumenta la influencia ITALIANA

Tres noticias que ponen de relieve la creciente influencia italiana en España. Cada una, en su aspecto, resalta lo que reiteradamente hemos manifestado: que los italianos no se resignan a perder el bocado español, que de tanto les puede servir en el momento en que entren en la guerra

La primera noticia es la siguiente:

MADRID, mayo.—El Instituto italiano de Cultura de Madrid prepara la creación de una biblioteca o, al menos, una sección dentro de la Universidad, con fondos italianos, para que los estudiantes y los profesores españoles puedan leer obras del país hermano.

Estamos seguros de que la lectura de la literatura italiana terminará por ser obligatoria. Directa o indirectamente se intentará que los alumnos se atiborren de unos escritos hechos para defender la tiranía del fascismo.

En "A B C", muy frecuentemente, aparecen sueltos como el siguiente:

Fascio Italiano di Madrid.

Tutti fascisti italiani di Madrid devranno trovarsi sabato 23 marzo alle ore tredici a trenta, alla sede del Fascio, Mayor, 86, per la celebrazione della Fundazione dei Fasci. — Il Secretario, Ernesto Marchiandi.

El fascio italiano, sin ningún rebozo, actúa en nuestra patria como en país conquistado. Y las autoridades franquistas se doblegan ante los amos.

La tercera noticia es como sigue:

El Consulado de Italia en Madrid ha sido elevado a la categoría de Consulado general, dado el enorme número de italianos que residen en España y las estrechas relaciones entre ls dos países. Ocupa este puesto, así cmo el de cónsul de la Milicia Voluntaria por la Sicurenzza Nazionale Italiana, el comendador Edgardo Nostini.

Por si no lo sabíamos, nos dice que en España hay "enorme número de italianos". La declaración no puede ser más contundente. Millares y millares de italianos ocupan los puestos de responsabilidad en todas las industrias y cobran salarios muy superiores a los que perciben los pocos españoles que trabajan. Y, además, es una forma de someter en mayor escala a nuestro pueblo, para explotarlo ahora y utilizarlo en el momento que crean oportuno como carne de cañón.

* * *

A B C ha publicado el siguiente anuncio, que reproducimos en su lengua original, que es como aparece en el diario madrileño:

"Il Regio Consolato Generale d'Italia in Madrid.—Informa che prossimamente verranno aperte in Madrid escuole elementari e medi pareggiate, gratuite, pei figli dei connazionali qui residenti.

I genitori interessati sono pregati di far pervenire a questo R. Consolato Generale, non piu tardi del 25 corrente, le domande di iscrizione in carta libera."

No se trata de *una* escuela italiana: esto sería normal, habiendo colonia italiana en Madrid. El suelto habla de *Scuole elementari e medie*, es decir: en plural.

Es una invasión en regla de la "cultura" fascista italiana en España. Es todo un plan para italianizar a amplios sectores de la juventud española, a la cual se pretende ofrecer escuelas italianas *gratuitas*, lo cual no es ninguna ventaja. ¿Qué más les da a nuestros niños que les enseñen a cantar "Cara al sol" o "Giovinezza"?

MAS GUARDIA CIVIL Y MEJOR ENTRENADA

No le basta al franquismo con el aumento de la Guardia Civil. Necesita, además, que esté mejor entrenada. Lo que quiere decir que sea más sanguinaria con el pueblo. A tal fin ha resuelto lo siguiente, que copiamos de la prensa:

Se ha creado en Granada la Academia de la Guardia Civil, que hasta el momento no existía, y en la cual adquirirán la suficiencia militar todos aquellos individuos que sean admitidos en los concursos abiertos para ingresar en el benemérito Cuerpo.

Ya sabemos, por desgracia, todos los españoles qué clase de suficiencia es la que se precisa para cubrirse con el tricornio: la que permite distinguir al poderoso del trabajador y perseguir a éste con ensañamiento. Nunca se ha exigido otra cosa a los individuos pertenecientes a la Guardia Civil que una sumisión absoluta—la burguesía y sus cantores la llamaban disciplina—a los explotadores del pueblo y odio a los obreros y a los campesinos. Esto es lo que se conocía con el nombre de cumplimiento del deber.

Negocios sucios

Si el pueblo no come, en cambio los que se han apoderado momentáneamente de nuestra patria aprovechan el estado de cosas para realizar grandes negocios. El estilo no es nuevo. La monarquía y la dictadura sabían mucho de esto. Y es lógico que sus continuadores, que aprendieron en la misma escuela, pongan en práctica su experiencia. No en balde fué un hijo del dictador quien hizo de santón para pregonar la doctrina de robo y asesinato del franquismo y sus cultivadores, los hombres más reaccionarios de los peores tiempos de la España de los terratenientes y los capitalistas. Entre los nuevos negocios sucios que ahora intentan, figuran los siguientes:

PUERTOLLANO.--Hoy ha llegado a esta ciudad una Comisión de ingenieros y técnicos, presidida por el coronel señor Ruiz del Portal, para proceder al estudio del proyecto de ampliación de destilerías de pizarras bituminosas, según los deseos expresados por el Caudillo en su reciente visita a esta población minera. La Comisón visitó la zona minera y los pozos de extracción de carbones "Pozo Norte", "San Hilarión" y "Pozo Este", en los que se hace la extracción de pizarras bituminosas.

La población se considera de enhorabuena, por estimar que va a acometerse un probema que reviste indudable interés nacional. (Cifra.)

Una manera muy bonita de sacar unos millones al pueblo español, para que se enriquezcan unos cuantos. Al leer esto parece que estamos en los mejores años primorriveristas. También entonces se inventaban industrias y explotaciones fantásticas, que permitían engordar a cuatro pregoneros del orden.

Otro gran descubrimiento es éste:

MADRID, mayo 5.—(Transocean). A iniciativa del ministro de Aviación fué constituído un Comité para la aviación doméstica, siendo su misión el fusionar en una sola empresa subvencionada por el Estado, a todas las compañías de aviación existentes hasta ahora.

Ya se han inaugurado dos líneas, de las cuales, la primera hace el servicio de Lisboa a Barcelona, por la vía de Madrid, mientras que la otra se encarga del servicio en la ruta de Madrid a Melilla, por la vía de Málaga y Tetuán. Está por inaugurarse también una línea aérea a las Islas Baleares y otra a las Islas Canarias. También se proyecta hacer extensivo el servicio aéreo al extranjero.

Fusión de todas las empresas en una sola y subvención del Estado. Negocio fácil y de grandes resultados para los afortunados que lo lleven a cabo. También andará en esto la mano del capital extranjero. Y, por añadidura, mejor control y mayores facilidades para los que planean que España entre en la guerra. Si hubiera algún inconveniente, se le hace desaparecer de esta bonita manera: líneas aéreas civiles que, el día de mañana—seguramente en un mañana muy próximo—, podrán convertirse con toda facilidad en líneas militares al servicio de cualquiera de los imperialismos que hoy combaten para repartirse el mundo.

El deporte en la ESPAÑA FRANQUISTA

La prensa franquista ha publicado la siguiente información:

BILBAO, mayo 4.—Esta tarde se celebró un partido de foot-ball entre un equipo de enfermos mentales del Sanatorio de Santa Agueda y una selección de Bilbao. Vencieron los dementes, con anotación de seis por cuatro.

Una nueva modalidad en el deporte que, naturalmente, tenía que nacer en la España de Franco. Con lo que no contarían los organizadores, sin duda, sería con el triunfo de los enfermos mentales. Su sorpresa habrá sido mayúscula cuando hayan comprendido que lo más sano de su deporte se halla recluído en los sanatorios.

El resultado tendrá asustados a los que se creían deportistas auténticos. Porque, dados los métodos del franquismo y su manera de discurrir, temerán que dicte alguna disposición mandando recluirles en cualquier manicomio, mientras se pone en libertad a los dementes.

Y puede que no anduvieran desacaminados. En la España sojuzgada, lo mejor del pueblo en todos los órdenes se halla recluído de una u otra manera. Los que andan libres, en la mayoría de los casos, son los que no sirven para otra cosa que para levantar el brazo y pronunciar, con cara estúpida, ese estribillo importado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

España ante la guerra IMPERIALISTA

LOS INTERESES DEL PUEBLO ESPAÑOL ESTAN EN LA PAZ

Comenzamos en el presente número la publicación del texto íntegro de la interesante conferencia pronunciada en México el día 11 del actual por Vicente Uribe, ex ministro de Agricultura de la República española, a través de la cual Uribe, abnegado y leal dirigente del pueblo español, trata el tema de la guerra imperialista con relación a nuestro país, sobre el cual se cierne la amenaza de verse envuelta en la sangrienta carnicería iniciada.

Conferencia de VICENTE URIBE

Ex ministro de Agricultura de la República Española

TEXTO DE LA CONFERENCIA

Camaradas:

Nosotros, los comunistas, tenemos siempre la obligacin de enfrentarnos con los problemas que afectan a nuestro pueblo y buscar las soluciones que más convenga a los intereses de éste.

Tema es el de la guerra al cual, naturalmente, está supeditada hoy la solución que los pueblos encuentren a sus propios problemas. El espectáculo que da al mundo el sistema capitalista no puede ser más claro. Nosotros hemos oído muchas veces a los voceros de la burguesía hablar de la "supercivilización", de los valores morales, de todo un montón de cosas más, para hacer creer a los pueblos que el régimen de dominación capitalista es el régimen permanente al cual se tienen que someter los pueblos, y que fuera de este régimen burgués no hay posibilidad de bienestar, de progreso y de alta cultura de la Humanidad. Sin embargo, pese a lo que dicen los voceros de la burguesía, pese a lo que dice la burguesía misma, interesada, como es natural, en sostener su sistema, ¿qué nos da y qué da a los pueblos? Ahí tenemos hoy a Europa, camaradas. Esa supercivilización de que ellos hablaban, esos valores morales y eternos de progreso que dice representar la burguesía, ¿qué dan al pueblo?

Creo que la guerra—la segunda guerra imperialista—debe abrir suficientemente los ojos para comprender que la civilización burguesa, que el régimen burgués, es incapaz de dar a los pueblos progreso y bienestar y que, por el contrario, el régimen burgués, hoy, históricamente, lo único que puede dar a las masas populares de todo el mundo es lo que está dando en la actualidad. Esto, los proletarios y los trabajadores de todo el mundo debemos verlo con claridad: la guerra imperialista actual no es un simple escarceo entre determinadas fuerzas políticas; no es tampoco, ni mucho menos, una escaramuza. Cuando los dirigentes imperialistas de las clases dominantes que mandan en Europa ponen en juego toda la economía de los paísess, ponen sobre las armas a millones y millones de trabajadores, es para algo que está muy en relación con la propia vida del régimen capitalista. ¿Para qué hacen los burgueses la guerra? ¿Es que los burgueses hacen la guerra para el progreso de la Humanidad? No. ¿Es que hacen la guerra para dar libertad a los pueblos? No.

El ejemplo de la guerra anterior

Yo recuerdo, camaradas, lo que decía Lenin cuando hablaba de la lucha que los negreros entablaban entre ellos para ver quién iba a tener el derecho de dominar sobre todos los esclavos. Y esta es la guerra actual: una guerra entre los negreros que la hacen con los esclavos, para ver quién va a continuar dominando al mundo. Este régimen capitalista, que está sufriendo hoy la crisis más grave desde que existe como tal sistema, no pasa por la primera guerra. Si alguien anteriormente podía tener aún confianza en que el régimen capitalista era el régimen que podía crear la felicidad y el bienestar de los pueblos, es evidente que en esta segunda guerra imperialista nadie tiene derecho a engañarse. Hoy, en diversas formas y a través de diversos métodos también—lo mismo que hicieron en la guerra del catorce al dieciocho—, vuelven a emplear idénticos pretextos e idénticas mentiras sobre el carácter de la guerra. ¿Qué decían en el 14 y en el 18, camaradas? Aquella hecatombe que llenó de horror a la Humanidad se hizo también contra la voluntad de los pueblos. Pero la burguesía y sus lacayos de la II Internacional, llevaban a los pueblos a la matanza diciéndoles —fijáos bien—que aquélla era la última guerra; que cada uno de ellos defendía a su patria respectiva atacada por el extranjero; que después de aquella guerra ya no habría más guerras y que el mundo iba a entrar en una era de progreso, de bienestar y de felicidad ilimitadas. ¿Qué salió de aquella guerra? Que la burguesía es incapaz, que los burgueses no pueden estar ya al frente de los destinos de los pueblos, nos lo demuestra este hecho tan simple, pero tan trágico al mismo tiempo: No han transcurrido apenas veinte años desde aquella horrible hecatombe que costó la vida a millones y millones de trabajadores y gentes del pueblo, que llevó la ruina a muchísimos países, que aniquiló cientos de miles de millones de dólares en riquezas de todas clases —que debieron servir para el mejoramiento de la Humanidad—, y ya estamos en otra guerra. Ya están en Europa millones y millones de obreros de los diversos países lanzados a la muerte por suss burguesías respectivas.

"Nosotros, que en 1914 éramos niños, nos levantamos para declarar que los Estados Unidos no deben participar en este conflicto", dicen las Juventudes americanas en el acto celebrado en el Madison Square Garden para protestar contra la guerra.

Los bolcheviques señalaron el camino

También entonces, camaradas, los que tenían la misión de dirigir la lucha revolucionaria del proletariado, los que tenían la confianza política de los trabajadores, los Partidos Socialistas, en vez de descubrir ante los pueblos el carácter de la guerra, en vez de mostrar a los obreros que no debían tener confianza en sus burguesías respectivas, se pusieron al lado de los imperialistas nacionales e impulsaron a los trabajadores de cada país para que empuñaran las armas contra los obreros de otros países.

Ellos se pusieron al lado de la burguesía para ayudar a ésta a resolver los graves problemas que la primera guerra imperialista les planteaba. Sólo—y esto tenemos que repetirlo muchas veces—, sólo hubo un partido que no estuvo al lado de la burguesía; sólo hubo un partido que luchó por que los proletarios y los explotados no se dejasen conducir a la matanza por la burguesía rusa, no se dejasen conducir por el zarismo y decirles que el camino de la emancipación y la salvación de los pueblos no estaba en morir por la burguesía, sino en la lucha por la paz y la revolución emancipadora de los explotados. Y entonces los bolcheviques rusos, contra quienes los burgueses de la Entente y los socialdemócratas de todos los países decían que estaban vendidos al imperialismo alemán porque luchaban en Rusia contra la guerra—lo mismo que dicen hoy de los comunistas—, se aprovecharon de las dificultades de la burguesía, se aprovecharon de la hecatombe del zarismo, se aprovecharon del debilitamiento de la burguesía como clase dirigente para mover a las fuerzas del pueblo ruso y realizar la revolución proletaria. Es decir, que los bolcheviques señalaron a los proletarios y oprimidos de todo el mundo cuál debe ser la conducta de los trabajadores en la guerra imperialista.

Y desde entonces tenemos a la Unión Soviética, al país del Socialismo triunfante, que no es, como lo demuestran los acontecimientos actuales, una figura retórica, sino una realidad viva con la cual tienen que contar los imperialistas y los explotadores de todas las tendencias, y constituye el faro que ilumina la lucha de los explotados de todo el mundo.

¿Qué problemas tenían los proletarios y los trabajadores después de la otra guerra? Los obreros salieron desengañados de la guerra. Su primer impulso fué el de luchar denodadamente contra el régimen que les había hecho padecer tanto, contra el régimen que había condenado a muerte a más de diez millones de trabajadores, contra el régimen que había llenado todos los países de Europa de inválidos y de ruina. Y los proletarios de varios países, aleccionados por el ejemplo ruso, se lanzaban también con ímpetu revolucionario para acabar en su país con la causa de la ruina, con la causa de la guerra y llevar a la práctica, de verdad, aquellas mentiras que la burguesía y la socialdemocracia habían empleado durante la guerra; es decir, para implantar un régimen de justicia social en el cual no fueran posibles esas guerras. La socialdemocracia acudió en apoyo de la burguesía, la misma que durante la guerra había engañado a los trabajadores y los había impulsado para que combatiesen por sus imperialismos.

Quiénes frustraron las revoluciones de post guerra

En Alemania la revolución estaba a la orden del día. Lo mismo en Italia; lo mismo en Francia e, incluso, en España y en muchísimos sitios la revolución estaba a la orden del día. ¿Por qué no pudo realizarse la revolución? ¿Por qué los trabajadores de estos países no dieron al traste con el régimen burgués y establecieron el régimen Socialista que hubiera cambiado radicalmente la faz del mundo? Hoy no asistiríamos a esta hecatombe que convierte en ruinas a Europa, sino que la vida de los pueblos estaría asentáda sobre bases completamente diferentes, sobre bases socialistas de libertad, sin explotadores. ¿Quiénes fueron los encargados por la burguesía de engañar a los proletarios? La II Internacional, abusando de la influencia política que tenía sobre muchos obreros, les engañaba diciéndoles que era posible la transacción pacífica del régimen burgués al régimen socialista sin clases. Esto no es verdad, esto no es posible que sea verdad. Ya vemos en la práctica adónde ha venido a parar aquella transición pacífica. Del régimen burgués no se ha ido pacíficamente al Socialismo; del régimen burgués se recurre al fascismo, a las peores formas de la reacción terrorista, y se ha venido a parar a otra segunda guerra imperialista, mucho más espantosa y cruel, contra todos los pueblos. Gracias a la socialdemocracia y los líderes del movimiento sindical reformistas, por su posición contrarrevolucionaria ayudando a la burguesía a rehacerse del golpe que había sufrido durante la guerra, la reacción burguesa fué levantando cabeza en todos los países. El movimiento revolucionario de varios países, en particular Alemania, fué arrasado a sangre y fuego por la socialdemocracia en el poder.

La socialdemocracia, con su teoría del "mal menor", iba entregando todas las conquistas del proletariado alemán y del proletariado italiano, y de los obreros de otros países. Todas las conquistas democráticas y revolucionarias se iban entregando sin lucha a la reacción, y ésta se fué fortaleciendo en el terreno militar, político y social, donde se compaginaban los dos sistemas: preparación militar para la guerra imperialista y la reacción terrorista contra el pueblo sometido a una dictadura feroz, donde todos los derechos y el bienestar del proletariado y de las masas populares se iban por tierra. Por esto, camaradas, frente al peligro de guerra, por toda la política de todos los imperialistas, frente a todos los peligros de la reacción internacional, se presentaba delante del pueblo —y así lo entendía con gran acierto la Internacional Comunista—que para luchar contra la guerra, para defender la paz de los pueblos, para defender las reivindicaciones y las conquistas democráticas de las masas era necesario establecer el Frente Popular, para que los pueblos opusieran una barrera a los provocadores de guerras y a los reaccionarios fascistas y que defendiera, al mismo tiempo las conquistas democráticas de los pueblos: sus condiciones de salario, y que diera también la posibilidad a todos los pueblos de agruparse en forma más sólida para oponer una barrera indestructible a los promotores de la guerra imperialista.

En esta lucha contra la guerra, antes de que la guerra estallara; en esta lucha contra la reacción, en esta lucha por las reivindicaciones de los pueblos, nos ha tocado a los españoles el honor de habernos mantenido en primera fila para defender a nuestro pueblo y ayudar a los demás en su lucha contra la reacción, contra los provocadores de la guerra imperialista.

El significado de la guerra de España

Porque, ¿qué ha sido nuestra guerra? Nuestra guerra, camaradas, no ha sido sólo la defensa de las reivindicaciones del pueblo español, no ha sido sólo la defensa de la independencia y de la libertad de nuestro pueblo, no ha sido sólo la realización revolucionaria de reivindicaciones revolucionarias; ha sido también, para los demás pueblos, una ayuda y un estímulo para su propia lucha, ha sido también un parón que nosotros dimos a los provocadores de guerras, que por todas las partes del mundo se agrupaban y desarrollaban su política para realizar lo que ahora están realizando. Por eso contra nosotros se lanzaron todos a una los imperialistas y la reacción internacional. Ellos buscaban, por una parte, el dirimir por las armas, con la sangre del pueblo, la supremacía imperialista. Por otra parte, orientaban su política para lanzar lo que entonces era imperialismo agresor—al fascismo alemán—contra la patria del Socialismo. Es decir: contra nosotros hemos tenido a los invasores, hemos tenido a los señores de la "No intervención", hemos tenido contra nosotros también a los "señores" de la II Internacional y de los Sindicatos reformistas. Porque ellos no estaban nunca con el pueblo, ellos estaban contra la República Popular Española. Les molestaba mucho, porque desbarataba los planes del imperialismo, que en un rincón de Europa hubiera un pueblo como España que estaba luchando con las armas en la mano, iluminando el camino de otros pueblos y mostrándoles cómo había que luchar de verdad por la libertad y contra la agresión imperialista.

Los imperialistas lograron vencer al pueblo español de varias formas: con la invasión directa, con el dogal de la "No intervención", con el embargo de armas en los Estados Unidos; también organizando la traición interior, dentro del propio campo republicano, donde encontraron malnacidos que apuñalaron por la espalda al heroico pueblo español.

Pero el estrangulamiento de la República Popular Española no vino solo. Antes, esos que tanto hablan de libertad y de democracia, se habían encargado de despedazar a Checoslovaquia entregándola, como conocéis, al fascismo alemán para que éste siguiera su ruta antisoviética, para que éste desviara sus apetitos imperialistas y la posibilidad de enfrentarse con otro imperialismo, contra el país de los Soviets. El crimen contra el pueblo español es la acusación más rotunda y más clara que todos los obreros y revolucionarios de todo el mundo podemos lanzar contra esos miserables que para engañar a sus pueblos, hoy también vuelven a repetir que ellos luchan por la libertad y por la democracia.

Todo eso, camaradas, pone suficientemente claro el carácter de la política de los imperialistas.

Lo que es la "democracia" de los imperialistas

Eso pone también en claro qué es lo que el pueblo puede esperar de estas gentes. Ya hemos visto qué están dando los "paladines" de la democracia y de la libertad de todos los pueblos. Después de haber sacrificado a Checoslovaquia al fascismo alemán, después de haber sacrificado a la República Española y al glorioso pueblo español, ellos, para poder realizar la guerra imperialista actual, para poder arrastrar a los pueblos—que ya van teniendo conciencia de lo que es la burguesía y las clases dirigentes—, lo primero que han hecho, en Francia y en Inglaterra—porque en Alemania ya lo habían hecho mucho tiempo antes con la ayuda de la reacción francoinglesa—, lo primero que han hecho, repito, es barrer en absoluto todas las libertades populares del pueblo francés, cortar muchas de las del pueblo inglés, robar los salarios de los trabajadores; echar las cargas de la guerra sobre el pueblo; romper en absoluto con su propia legalidad, uno de cuyos ejemplos más flagrantes hoy es el encarcelamiento de los diputados comunistas, que la burguesía francesa—en la que están incluídos también los socialistas, excelentes perros de presa que colaboran en el Gobierno imperialista con los fascistas de La Roque—, haciendo cisco sus propias leyes y su Constitución, no sólo están burlando la famosa "democracia", sino que con brutalidad y ensañamiento sin límites despojan a los diputados comunistas de sus mandatos y lss mandan a la cárcel. Porque, fieles cumplidores de los mandatos del pueblo, los diputados comunistas franceses están por la paz, y dicen al pueblo francés que el pueblo francés nada tiene que ganar en la guerra imperialista y sí mucho que perder.

Esta famosa "democracia", además de lo que hace con el pueblo francés, ya sabéis bien, camaradas, lo que hace con los españoles. Nosotros damos a la publicidad, diariamente, para defender a nuestros camaradas, hechos suficientemente elocuentes que ponen al desnudo la naturaleza raccionaria, los hechos reaccionarios de estos elementos para con los republicanos españoles que están en Francia. Esto quiere decir que no hay tal democracia, que no hay tal lucha por la democracia. Ellos no sólo no son demócratas, no pueden ser demócratas, sino que ellos son reaccionarios, son imperialistas, y la guerra la hacen no por nuestra libertad, no por la libertad de ningún pueblo, ni del suyo propio ni de los demás. Porque, además, es muy curioso que los que más esclavizan a los pueblos en colonias y pueblos dependientes de ellos hablan de democracia. Ellos buscan esta consigna, este término, porque para el pueblo, como es natural, la lucha por la democracia es un término popular; los trabajadores quieren la democracia, y la burguesía, para engañar a los pueblos, se apropia de lo que es la expresión de la voluntad de estos pueblos a fin de poderlos engatusar para llevarlos a la matanza imperialista.

Está claro, camaradas—y cada vez más claro—, que los pueblos van viendo con mayor precisión que de la guerra imperialista ellos no pueden ganar nada, que sobre los pueblos, precisamente, por la guerra, se acumulan ruinas, miserias, destrucción y nuevas necatombes.

Al lado de los pueblos

Todos hemos visto cuánto nuestro pueblo ha sufrido por la agresión italo-germana, por la política de "No intervención"; que nos hemos defendido en condiciones de inferioridad enormes, porque era un problema de vida o muerte. Nosotros sabemoss sobre nuestra propia carne lo que es la guerra de hoy. ¿Y qué va a ser para los pueblos, para el pueblo alemán, para el pueblo inglés, para el pueblo francés y para los otros pueblos envueltos en esta horrible carnicería, esta batálla que ha comenzado ayer? Los métodos de destrucción que la Ciencia al servicio del imperialismo ha puesto en sus manos son verdaderamente horripilantes. Está en juego ahora en estos momentos en los frentes de batalla de Europa la vida de millones de seres humanos que, como siempre, no van a ser los miserables que han desencadenado la guerra imperialista, va a ser el pueblo, van a ser los obreros uniformados, van a ser los campesinos uniformados, van a ser las mujeres y los hijos de los trabajadores los que van a caer por millones bajo la metralla de los imperialistas.

¿Podemos nosotros, camaradas, podemos los revolucionarios, podemos los hijos del pueblo español estar al lado de ninguno de los bandos que traen a la Humanidad semejante catástrofe? De ninguna manera, de ninguna manera. La posición de los revolucionarios de todo el mundo, la posición especialmente de los españoles que hemos dado ejemplo de abnegación y de heroísmo contra los enemigos del pueblo, no puede ser otra que la de estar al lado de los pueblos, que la de estar al lado de los amantes de la paz y de los que luchan por la paz, y en contra de los verdugos imperialistas que buscan en la guerra la supremacía imperialista, y también, a través de la guerra, ahogar los fermentos revolucionarios del pueblo, que está cansado ya de sufrir la opresión y la explotación de unas docenas de banqueros, que lo único que dan al pueblo es hambre, miseria, explotación y sacrificios; es decir, lo que hoy está viendo la Humanidad entera.

¿Qué solución pueden tener estas contradicciones capitalistas? ¿Qué solución deben encontrar los pueblos? Ya conocemos que hay gente interesada en no presentar la guerra como el choque de dos fuerzas antagónicas imperialistas, sino como una lucha entre el fascismo alemán, es decir, lo que ellos llaman el "imperialismo totalitario y lo que también llaman el "imperialismo democrático". Definición más absurda no se puede dar. Esto corresponde a gentes que están acostumbradas a ir tras el carro de la burguesía y que no saben encontrar otra solución que las soluciones que da la propia burguesía.

Es evidente que la burguesía en todo el mundo, en primer término donde se ha desencadenado la guerra, quiera que no haya más que dos soluciones, cada una tira para su bando: o el triunfo del imperialismo alemán o el triunfo del imperialismo francoinglés. Sin embargo, no es verdad, porque apañados estarían los pueblos, apañada estaría la Humanidad y apañados estaríamos todos nosotros, si después de la tragedia en que los explotadores han sumido a Europa y a medio mundo volvieran las cosas a la misma situación que volvieron después de los años 1914-1918. Entonces también presentaron esa solución y, sin embargo, no fué por entero la solución que preconizaba el imperialismo. Venció el imperialismo anglofrancés; dominaron durante algún tiempo; sujetaron el dogal de Versalles contra el pueblo alemán. Pero hubo un pueblo que dió una solución diferente a la de los imperialistas: fué la solución, camaradas, del Partido Bolchevique, del Partido de Lenin y de Stalin. (Grandes aplausos.) ¿Puede haber en esta guerra también esa solución? Evidentemente que sí, evidentemente que sí. Y para eso trabajamos los comunistas y los revolucionarios de todo el mundo. (Aplausos.)

La unión contra los asesinos del mundo

Porque creo que, naturalmente, no puede ser ninguna solución que se desarrolle esta guerra imperialista, mueran diez o quince millones de obreros, que los trabajadores se hundan en la ruina y en el sufrimiento, y en la miseria un montón de países por causa de la burguesía, domine uno de los imperialistas, tome la dirección hegemónica y que después, a la vuelta de veinte años, nos volvamos a encontrar con el mismo problema, más grave y más terrible aún. Comprenderéis, camaradas, que eso no se le puede ocurrir a nadie más que a la propia burguesía.

Nosotros que trabajamos por otras soluciones, nosoros que vemos el desarrollo de la Humanidad sobre otro prisma y sobre otro panorama, creemos que el deber de los trabajadores, creemos que el deber de los proletarios, creemos que el deber de los pueblos no es ayudar a la burguesía a resolver sus dificultades, sino exactamente todo lo contrario; que el deber de los pueblos, y en primer término el deber de los proletarios, es aprovecharse de las dificultades de la burguesía para cavarle su fosa y enterrarla para siempre.

(Continuará en el próximo número)

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL PUTSCH DE MAYO DE 1937

Los trotskistas españoles, al servicio de Franco

TRAIDORES Y COMPLICES

Acaba de cumplirse el tercer aniversario del criminal levantamiento que los trotskistas del P. O. U. M. llevaron a cabo en Cataluña contra la República y al servicio directo de Franco y de la reacción internacional, y cumpliendo órdenes de los jefes militares franquistas, que por este procedimiento esperaban desmoronar nuestra retaguardia.

En otro lugar de este numero se da cuenta de lass maniobras que los provocadores del P. O. U. M. habian venido realizando desde el comienzo de la guerra para debilitar la causa de nuestro pueblo y ayudar al triunfo de Franco. Pero no les bastaba con ser espías y saboteadores; no les bastaba con hacer todos los esfuerzos imaginables con el intento de desorientar y desmoralizar a los combatientes y a la población civil con constantes campañas tendenciosas y alarmistas; no les bastaba con dificultar la formación del Ejército regular haciendo creer a determinados sectores obreros que ese Ejército se transformaría en un arma de opresión dirigida contra ellos. No les bastaba esta nefasta labor de zapa. Querían provocar la lucha armada en las propias filas republicanas, y no cejaron en su empeño hasta lograrlo en el momento en que se lo ordenaron los franquistas. De este modo esperaban descoyuntar el frente y la retaguardia, quebrar la unidad, y dejar libre paso al fascismo. De no haber reaccionado el pueblo con la prontitud y contundencia con que lo hizo, el puch de mayo de 1937 hubiera tenido, sin duda, consecuencias fatales para la causa de la República.

Los trotskistas del P. O. U. M. eran un grupito de traidores y de aventureros sin arraigo en las masas. ¿Como se explica, pues, que pudieran intentar un golpe de tanta envergadura? ¿Cómo se explica que pusieran en grave riesgo a la República, al menos en lo que a Cataluña se refiere, durante cinco días? He aquí un aspecto de los sucesos de mayo que conviene aclarar y tener muy en cuenta por las enseñanzas que encierra.

Los trotskistas pudieron poner en práctica su plan de atacar a la República por la espalda, pudieron cumplir las órdenes que recibieron de Franco y de los jefes alemanes, en primer lugar, porque había un Gobierno empeñado—mejor diríamos interesado—en considerar al P. O. U. M. como a un partido obrero y revolucionario. Largo Caballero en Madrid y Luis Companys en Barcelona, se resistieron a comprender el papel contrarrevolucionario del P. O. U. M. y procedieron en consecuencia de esta posición suya. Companys dió al P. O. U. M. un puesto en el Gobierno de la Generalidad; el provocador y espía Andrés Nin fué de este modo consejero de Justicia. Por otra parte, su periodicucho "La Batalla" gozó de plena libertad para realizar la campaña demagógica y abiertamente contrarrevolucionaria que preparó el putch. En diversas ocasiones, "La Batalla" llegó hasta a revelar secretos militares—que fueron inmediatamente aprovechados por el enemigo—, sin que las autoridades hicieran nada contra los autores de la traición.

Largo Caballero, entonces jefe del Gobierno de la República, no solamente no hizo nada contra los trotskistas, sino que los defendió y los alentó. En el proceso que se les siguió en diciembre de 1938, Caballero declaró a su favor. Más tarde ha explicado por qué. En la carta dirigida a Bullejos, que ESPAÑA POPULAR publicó oportunamente, Largo Caballero ha confesado que su mayor preocupación consistió en aplastar a los comunistas. Es, pues, natural que le pareciera bien la campaña del P. O. U. M., puesto que, en este aspecto, venía a ayudarle en sus propósitos, aunque supiera que éstos realizaban el putch de acuerdo con Franco y con su Estado Mayor. Esta es la razón por la cual apoyó igualmente a los aventureros que había enquistados en la dirección de la C. N. T. y de la F. A. I. El P. O. U. M. se vió así, no ya tolerado, sino impulsado desde arriba, por el propio jefe del Gobierno, y por muchos jefes republicanos, socialistas y anarquistas, a quienes, como a Caballero, les parecía bien todo cuanto fuera anticomunista, aunque redundara en beneficio de Franco.

Pero, con todo, el P. O. U. M. no habría logrado sus propósitos insurreccionables, de no haber conseguido arrastrar a ciertos sectores del anarquismo. Esta base transitoria se la proporcionaron los aventureros del movimiento anarquista.

Los aventureros de la F. A. I. y de la C. N. T. coincidían con los espías del P. O. U. M. y con Largo Caballero en el odio al Partido Comunista. Algunos de ellos, eran verdaderos fascistas camuflados bajo los colores rojo y negro de su carnet, y estaban siempre dispuestos a traicionar la causa del pueblo y con ella a la propia organización que los había acogido.

Los periódicos de la C. N. T. y de la F. A. I.—aunque haciendo salvdades porque no eran marxistas como el P. O. U. M.—secundaron sus campañas disolventes, alarmistas y contrarrevolucionarias, como cuando se prounciaron, por ejemplo, contra la formación del Ejército regular. De este modo engañaron a muchos de sus militantes y los pusieron en condiciones de participar en el levantamiento fascista de mayo.

He aquí cómo una simple pandilla de bandoleros consiguió provocar un conflicto agudísimo que estuvo a punto de hacer zozobrar todo un frente de guerra.

El motivo fué hábilmente escogido. Uno de esos famosos y perniciosos Comités de la C. N. T. venía controlando arbitrariamente la Telefónica de Barcelona. Esta Central tenía una importancia extraordinaria porque en ella radicaba la única comunicación telefónica de la España republicana con el extranjero. Esto sólo hubiera bastado para que el Gobierno la hubiera tomado bajo su control directo y exclusivo. Pero Largo Caballero prefirió dejarla en manos del Comité cenetista para complacer a sus aliados en la campaña anticomunista que estaba realizando. El Comité de incontrolados de la Telefónica barcelonesa pudo, pues, realizar toda suerte de desmanes y desaguisados con el beneplácito del jefe del Gobierno, hasta que una de sus insensateces originó un incidente diplomático. El embajador de Inglaterra se quejó a Caballero de que el tal Comité se negaba a concederle una conferencia que había solicitado con Londres. Ante esta reclamación, Caballero no tuvo más remedio que ordenar la incautación de la Telefónica por el Gobierno de la Generalidad. Y ese fué el pretexto de trotskistas y anarquistas para lanzarse al putch.

El levantamiento contrarrevolucionario estaba preparado, no fué espontáneo. Las fuerzas de orden público entraron en la Telefónica a las tres de la tarde del día 3 de mayo. A las tres y media, las fuerzas de choque contrarrevolucionarias estaban ya en la calle, disparando contra las autoridades de la República.

Otro detalle: trotsquistas y anarquistas se habían opuesto tenazmente a que se llevaran a cabo las movilizaciones que Largo Caballero se había visto obligado a decretar. Su argumento central era que **no había armas.** Pues bien: apenas iniciado el putch, anarquistas y trotskistas sacaron de sus escondrijos grandes cantidades de fusiles, ametralladoras, bombas de mano, carros blindados y hasta piezas de artillería. **En los momentos en que más carecíamos de armas, el P. O. U. M. y los aventureros anarquistas habían dejado a los combatientes sin esas armas y las habían escondido durante meses para sublevarse contra el Pueblo.** No contentos con esto, ordenaron a algunas unidades militares en que tenían cómplices, que abandonaran el frente y que cayeran sobre Barcelona. Y el frente fué abandonado en algunos sectores. Que los trotskistas estaban en connivencia con el enemigo, que el putch se planeó de acuerdo con Franco, quedó archiprobado en el proceso. El putch se llevó a cabo precisamente cuando los invasores de España hacía pocas semanas que habían sufrido la derrota de Guadalajara. Los jefes trotskistas recibían órdenes por radio, en clave, de Franco y del Estado Mayor alemán, quien eligió el momento para realizar el putch con el fin de entrar inmediatamente en Barcelona, cuando se hubieran apoderado de ella trotskistas y faistas. Se trataba de asestar un golpe en nuestra retaguardia, en vista de los fracasos franquistas frente a Madrid.

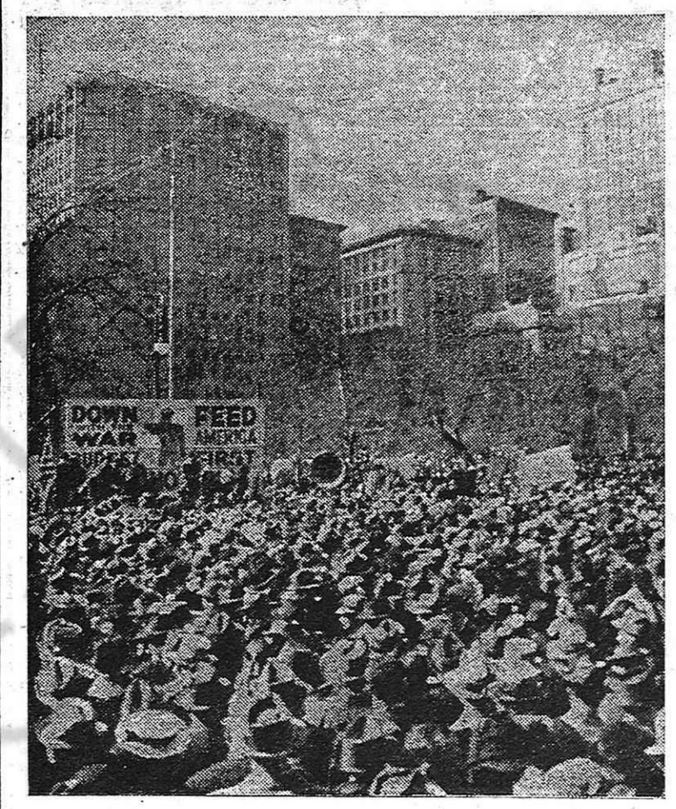
Por fortuna, el proletariado barcelonés, hizo frente a los sublevados y, con la ayuda de la fuerza pública republicana, fueron reducidos en cuatro o cinco días.

El putch de mayo fué el primer intento serio que el fascismo realizo para emplear a sus agentes camuflados en la retaguardia republicana en una accion armada contra la República. Lo ocurrido en el frente de Aragón, donde los jefes militares trotskistas se comunicaban con el enemigo, demuestra la complicidad con el franquismo; pero hay otras pruebas. La policía descubrió un plano milimetrado de Madrid que Nin—supremo dirigente del trotskismo español—iba a remitir a Franco para que los cañoneos contra la capital fueran más eficaces. Descubrió también los enlaces directos que el P. O. U. M. tenía, desde Barcelona y Gerona, con la oficina franquista de Perpiñán. Descubrió, en fin, todo el aparato de espionaje militar que los trotskistas habían montado por orden y con dinero de Franco, y encontró abundantes documentos relacionados con esta infame traición, y que demostraban que fueron los franquistas quienes dirigieron efectivamente la insurrección criminal de los trotskistas en mayo de 1937.

El putch de mayo fué una acción netamente contrarrevolucionaria y franquista. Por si hace falta una prueba más, héla aquí: los mismos elementos indeseables que lo perpetraron—traidores trotskistas y aventureros incrustados en la C. N. T. y la F. A. I.—ayudaron luego a la repugnante sublevación de Casado. Lo que no pudieron lograr en 1937—es decir: abatir la República con puñalada trapera, que es lo propio de tales maleantes—, lo consiguieron, aunque transitoriamente dos años más tarde.

Los hechos son más fuertes que todas las cortinas de humo de la demagogia. Y los hechos han probado suficientemente que el trotsquismo es—en España como en todas partes—el más fiel aliado de la reacción.

Frente a los manejos del trotskismo, sólo una actitud conviene al interés de los trabajadores revolucionarios: aplastarlo sin piedad antes de que tenga tiempo de traicionar.



Manifestación de las Juventudes Americanas, celebrada en Nueva York, para pedir que EE. UU. no participen en un conflicto en el que se defienden intereses imperialistas.

Lo que los trabajadores piensan de Trotski y del trotskismo

La tartamudez decrépita de Trotski—veneno de un reptil que revienta con la cabeza aplastada de un pisotón—encuentra aún micrófonos. Lo más encanallado de la prensa reaccionaria brinda un recipiente a la baba de sus artículos. Así hemos podido leer un nuevo engendro de Trotski en una revista reaccionaria, naturalmente.

No vamos a discutir con Trotski problemas de teoría o táctica revolucionaria. Los revolucionarios no discuten sus problemas con los espías, con los confidentes policíacos, con los que están al servicio de los enemigos de los trabajadores. A esa gente envilecida se le escupe a la cara y se la coloca en las filas enemigas para saber durante la lucha a qué atenerse. Eso es justamente lo que los revolucionarios españoles y los revolucionarios de todos los países hacemos en el caso de Trotski.

Al servicio del imperialismo y de la reacción mundial, el trotskismo sirve bien a quien bien paga. En la última inmundicia que ha publicado, Trotski, capitán sin escrúpulos de la banda trotskista, ataca a la U. R. S. S. y a Stalin, exactamente igual que lo hacen todos los propagandistas reaccionarios, exactamente igual que lo hacen los voceros de Reynaud, de Chamberlain, de Mussolini, de Franco, precisamente cuando más que nunca todos los trabajadores del mundo, y todos los pueblos de la tierra, vuelven sus ojos hacia el país del Socialismo, único faro de paz en el choque de los Estados imperialistas, ejemplo, guía y aliento de todos los oprimidos del mundo.

No pretenda el bandido Trotski enmascarar sus servicios a lo peor de la reacción internacional hablando de defensa de la Unión Soviética. ¡A la U. R. S. S. la defienden sus hijos, los primeros trabajadores liberados del mundo, y toda la clase obrera y todos los pueblos de la tierra!

Era natural que cuando Trotski abriera la boca para opinar acerca de la campaña defensiva que el Ejército Rojo se vió obligado a hacer en Finlandia, vertiera sobre la U. R. S. S. las mismas calumnias y las mismas vilezas con que la reacción internacional nos regaló los oídos durante aquella campaña de propaganda antisoviética que solo sirvió para cubrir a sus autores de ignominia y de ridículo. También Trotski habla de insuficiencia del Ejército Rojo, de su fracaso en Finlandia y de otras estupideces sin sentido. Nunca fué original este miserable agente de la burguesía. No puede ser original quien ha de repetir el disco que sus amos le han puesto a la oreja. Mas en este caso Trotski descubre todas sus vergüenzas. No ha podido añadir ni un "argumento" más a los ya dados por el último de los plumíferos a sueldo de M. Giraudoux, con la diferencia de que Trotski habrá cobrado por sus canalladas emolumentos mayores.

Los españoles sabemos muy bien, por propia y triste experiencia, qué es lo que hay detrás de los artículos de Trotski y para quién trabajan las bandas trotskistas. Precisamente en este número de ESPAÑA POPULAR recordamos el putch de mayo, putch encabezado y dirigido por los trotskistas, putch fraguado de acuerdo con Franco y con el alto mando alemán, putch que por poco da al traste con la resistencia que el pueblo español oponía a sus verdugos. Podríamos remitirnos a esa referencia de hechos para señalar lo que piensan los trabajadores y el pueblo español de Trotski y el trotskismo, pero infortunadamente nuestras experiencias no empiezazn ni acaban en el putch de mayo.

El grupito trotskista, que nada tiene que ver con la clase obrera, que no es, como ellos tratan de hacer creer a la gente, una tendencia dentro del seno de la clase obrera, sino una banda de degenerados políticos al servicio de la reacción y de la policía, el grupito trotskista, decimos, cumplió siempre en España, como en todas partes, con el papel que los enemigos del pueblo le habían asignado. Así vimos cómo los jefes militares trotskistas del frente de Aragón estaban en contacto con el enemigo. Lo mismo ocurría en el frente de Levante. Muchos ejemplos se conocen de estas traiciones.

Los trabajos de espionaje del P. O. U. M. quedaron bien patentes en el curso del proceso que se siguió a sus dirigentes. Pero ya antes de este proceso, los había revelado un súbdito británico, llamado Francford, nada sospechoso de partidismo por cuanto pertenecía al Partido Laborista. Este muchacho vino a España como voluntario republicano y las circunstancias de los primeros tiempos lo llevaron a formar en una de las unidades militares que había constituído el P. O. U. M. Al cabo de pocos días de hallarse en el frente recibió orden de no disparar sobre cierta luz que se veía por las noches y que se internaba en territorio enemigo. Investigó por su cuenta, y comprobó que se trataba de un carro que utilizaban sus propios jefes militares para reunirse con los de enfrente. Hombre honrado, pidió la baja en aquella unidad, volvió a la retaguardia y lo publicó con su firma, antes de regresar a Inglaterra.

Durante toda la guerra los trotskistas españoles—individuos declasificados, aventureros de toda laya, gente turbia y encanallada—convertidos en agencia franquista—, hicieron exactamente todo aquello que convenía a los intereses de Franco y de los invasores, cumpliendo las órdenes que éstos les daban. Así lucharon encarnizadamente contra la unidad de las Juventudes y contra la unidad del pueblo en general. El 28 de marzo de 1937 "La Batalla", el órgano de los trotskistas, escribía con grandes titulares:

No podemos permitir que la clase trabajadora siga sacrificándose estérilmente. **Y decía claramente en su artículo que lo mejor que podía suceder era que nuestras operaciones militares fracasaran.**

Cuando se planteó la cuestión del Ejército Popular, única arma capaz para hacer frente al ejército sublevado y a las divisiones italogermanas que invadían el país, los trotskistas, naturalmente, se pronunciaron en contra, pidiendo a gritos que ese ejército no se creara, que era, claro está, lo que convenía a Franco. "La Batalla" del 16 de diciembre de 1936, precisamente en la etapa más dura de la defensa de Madrid, escribía:

La clase trabajadora no puede permitir que, al socaire de las necesidades de la guerra, se reconstruya un ejército QUE SERIA MAÑANA EL INSTRUMENTO CON EL CUAL SE LA DESTRUIRIA. **Y para completar esta obra de sabotaje y de ayuda directa al enemigo, que adquirió proporciones vastísimas, "Juventud Obrera" propugnaba en septiembre de 1937:** ¡Nada para el Gobierno Negrín! ¡Ni un céntimo, ni un hombre, ni una palabra para el Gobierno Negrín! ¡Nada para el Gobierno Negrín!

Cuando los refugiados del Norte y del Centro llegaron a Cataluña, el P. O. U. M. no perdió el tiempo, y lanzó comentarios encaminados a enfrentar a aquellos refugiados con el pueblo catalán. Decía, entre otras cosas, "La Batalla" de 8 de noviembre de 1936: Los emigrados deben, por tanto, darse cuenta de las circunstancias que vivimos, de guerra civil y de dificultades, y no plantear protestas ultimatistas tendentes exclusivamente A VIVIR INCLUSO CON MAS CONFORT DEL QUE DISPONIAN EN SUS HOGARES MADRILEÑOS.

Apenas la guerra creó necesidades materiales, el órgano del P. O. U. M. las utilizó para sus provocaciones. Con el título alarmista de "El hambre se acerca" decía este periodicucho: Vendrá el hambre. Entonces veremos cómo la contrarrevolución levanta la cabeza con más bríos que nunca.

En el Ejército, en la retaguardia, en todas partes, los trotskistas llevaban a cabo su labor contrarrevolucionaria, sus actividades de provocación y sabotaje. Para ello se aprovechaban de las debilidades, debilidades que muchas veces, como en el caso de Caballero, se convertían en verdadera complicidad—de los jefes republicanos y socialistas, enzarzados más en una lucha contra los comunistas que contra Franco, temerosos de la victoria del pueblo, decididos a la capitulación y a la traición. En esta gente encontraban los trotskistas la benevolencia necesaria para desarrollar su criminal actividad. Por otra parte, con consignas demagógicas y extremistas, tras las cuales pretendían ocultar su podrido rostro reaccionario y con la complicidad de los cabecillas bandoleros del caballerismo y del anarquismo, consiguieron a veces arrastrar a gentes de formación política atrasada, como ocurrió en el putch de mayo. Los trotskistas dirigían en Aragón, junto a los aventureros del anarquismo, la vil expoliciación de los campesinos, con la que por fin se acabó sentándoles la mano, no todo lo duramente que hubiera sido necesario. Los trotskistas formaban la parte más activa y más peligrosa de la quinta columna.

Todos los trabajadores del mundo, todos los hombres honradamente demócratas y revolucionarios saben muy bien qué pensar de Trotski y del trotskismo, que en todas partes ha asumido, como en la U. R. S. S. y en España, el miserable papel de la traición. En lo que se refiere a los españoles, no son sólo los comunistas quienes los acusan como enemigos mortales del pueblo. Lo hacen así todos los españoles honrados, todos los que defendieron la República Popular, todos los que presenciaron las traiciones y los crímenes trotskistas. Y en el plano internacional, sabemos muy bien a quién sirven los trotskistas con sus actividades contrarrevolucionarias y a quién sirve ese saco de pus que es Trotski con sus artículos nauseabundos.

Los guardias blancos finlandeses violaron el Tratado de Paz apenas firmado

Sabotearon las industrias que se habían obligado a entregar a la U. R. S. S.

En un artículo tiulado "Así cumplen sus obligaciones", el periódico *Pravda*, de Moscú, ha informado sobre la manera cómo las autoridades finlandesas, a pesar de las condiciones del Tratado de Paz, se esfuerzan por todos los medios en inutilizar las empresas que en lo sucesivo pasan a territorio soviético, antes de entregarlas al Gobierno de la U. R. S. S.

Pravda dice, entre otras cosas, que es Kexholm, en la fábrica de celulosa, en donde se halla un cuadro más sorprendente de este sabotaje. El propio carácter de los desperfectos demuestra claramente que fueron producidos intencionadamente y después de la firma de la paz. El cálculo de los agentes saboteadores era simple: hacer recaer la responsabilidad de los desperfectos sobre los bombardeos aéreos y de artillería. Pero resulta que no hubo operaciones militares en Kexholm.

Un detalle característico: el techo y los pisos superiores de una fábrica no han sufrido ningún desperfecto, mientras que el piso inferior está seriamente estropeado. Esto significa que el taller fué destruído por una fuerte explosión interior producida en la planta baja.

Pravda publica, como testimonio, tres fotografías de la fábrica de Kexholm, las cuales muestran el carácter de la destrucción.

Durante los primeros días de la estancia del Ejército Rojo en Kexholm, fueron retirados quinientos kilos de explosivos del terreno de la fábrica. Los desertores finlandeses dijeron que inmediatamente después de la firma de la paz, los Schutzkorps formaron destacamentos especiales encargados de destruir las instalaciones de las fábricas y de las viviendas. Esto quiere decir que el taller fué inutilizado adrede. Los explosivos encontrados demuestran que no fueron utilizados por los finlandeses por falta de tiempo. Así fué puesta fuera de servicio, de una manera salvaje, la gran fábrica, con capacidad para producir 100.000 toneladas de celulosa de primera calidad, y cómo fué destruída la ciudad.

Kexholm no es una excepción. También en otros lugares han sido cometidos atentados semejantes, después de la firma de la paz, por bandas de Schutzkorps encarnizados. En la misma frontera, cerca de la catarata de Imatra, se halla la célebre fábrica Enso, la mayor empresa de papel y de celulosa. Según el Tratado, Enso debía ser entregada a la U.R.S.S. Al primer golpe de vista, la fábrica se halla en buen estado, pues no tiene ninguna muestra exterior de deterioro. Pero por dentro se ve que ha sido objeto de toda clase de atentados cometidos por saboteadores hábiles y experimentados, los cuales han procedido con toda reflexión. Enso no sufrió nada con la guerra, lo mismo que otros lugares igualmente saboteados.

Estas Empresas podían ser entregadas en buen estado. Sin embargo, los finlandeses, al retirarse, decidieron estropearlas por todos los medios a su alcance. Alrededor de mil motores fueron sustraídos de las fábricas. Un equipo especialmente preparado para la fábrica de Enso fué también trasladado. La destrucción de esta empresa fué realizada, con toda evidencia, en el último momento; es decir, después de la firma de la paz. Las máquinas del equipo fueron transportadas de modo que los deterioros no fueran demasiado visibles y para que la fábrica quedara, en efecto, imposibilitada de rendir servicio.

Testigos oculares cuentan que cuando el Ejército Rojo ocupó las estaciones de Enso, al otro lado de la frontera todavía eran visibles las máquinas robadas. La fábrica fué saqueada con tiento y sutileza. En primer lugar, fueron robadas piezas únicas e insubstituibles, y destruídas.

La *Pravda* recuerda las condiciones verbales del 13 de marzo relacionadas con el tratado de paz entre la U. R. S. S. y Finlandia, según las cuales el mando de ambas partes interesadas se obligó a retirar sus tropas de la frontera y a tomar las medidas pertinentes indispensables en las ciudades y en los territorios que iban a ser transferidos para conservarlos en buen estado, y a tomar medidas adecuadas para que las ciudades, los edificios, etc., fueran preservados de los deterioros y de la destrucción. ¿Quién concedió derecho a las autoridades finlandesas para violar así las obligaciones del tratado de paz?—se pregunta la *Pravda*.

Cuando el mando soviético, en aplicación del tratado, entregó Petsamo a los finlandeses, todo estaba en orden perfecto. ¿Por qué, pues, en el teritorio entregado a la U R. S. S. el mando finlandés se ha permitido cometer actos intolerables de sabotaje? ¿Es así cómo cumplen las autoridades finlandesas las obligaciones contraídas?

España Popular
Se vende en toda la República al precio de 10 CENTAVOS

(c) Ministerio de Cultura 2005

ACERO PARA LA GUERRA

En torno a unas lucubraciones del cretino que regenta en España el Ministerio de Industria y Comercio

Alarcón de la Lastra, actual ministro franquista de Industria y Comercio, simboliza el poder de "transformación" del régimen Nacionalista. El capitán gris, el señorito se villano que hubo de olvidar, de colmado en colmado, lo que aprendiera en la Academia de Artillería, es ahora, por gracia del Caudillo, uno de los "salvadores" de la Economía nacional española.

El nuevo ministro, consecuente con su papel, ha lanzado recientemente un discurso sobre **el triunfo nacional y su repercusión en la industria y en el comercio**, en el que no se sabe qué admirar más en su autor—dado lo detonante del informe—, si sus antiguas dotes artilleras o las recientemente adquiridas de economista.

En su exordio—fundamentado no en hechos económicos concretos, sino en la confianza y fe a la Providencia y al Caudillo—reconoce que las masas españolas no se resignan al hambre y a la miseria, y que demuestran su protesta por medio de una lucha constante. Añade: "Son los mismos que en la zona roja aguantaban sin rechistar todo género de privaciones". Y hechas estas afirmaciones, que habrán inquietado un tanto a los flamantes miembros del llamado Instituto de Estudios Políticos, que constituían el único auditorio, comienza el ex artillero del Cuerpo de Ejército Marroquí, su estudio sobre las materias primas que han de ser—según él—base de futuras exportaciones: los metales. Comienza con un descubrimiento maravilloso. "Señores —dice—, el hierro es un elemento básico para la economía. Las necesidades de España—agrega—exigen la extracción de un millón de toneladas de mineral de hierro, para que, convertido, nos asegure setecientas cincuenta mil de acero". He aquí la cantidad de metal que Franco necesita para sus amos imperialistas. Y, naturalmente, su ministro de Industria quiere llegar a la producción máxima, a la que sólo se llegó en España en el año 1928-29 para la industria siderúrgica. En esta época estaban absorbidos más de 15.000 obreros en la extracción de mineral, 15.500 en la obtención de lingote de hierro y más de 9.000 en la de acero. En aquel año trabajaron 14 altos hornos.

Un aumento de la producción en España, de cualquier clase que sea, y concretamente en la industria siderúrgica, supone, en el caso hipotético de conseguir llevarla a cabo, la amenaza de un nuevo aumento de las penalidades del pueblo español, un esfuerzo colosal, dada la situación de España, que no se puede llevar a cabo sino por medio del más espantoso régimen de esclavitud para los obreros.

Más de 40.000 obreros fué preciso absorber en el año de 1929 para la obtención de 777.042 toneladas de acero, exactamente. Más de 212 millones eran el valor de esas toneladas a pie de fábrica. El Gobierno franquista trata de obtener el mismo volumen de producción. El tenebroso discurso del ministro avisa ya que una inmensa población trabajadora comenzará esta tarea buscándose **la mayor economía**. Los 284,5 millones a que aproximadamente asciende el valor de las setecientas mil toneladas que el ministro prevé en su optimismo, intentan sacarlas de las costillas de las decenas de millares de obreros que se necesitan para tan elevado volumen de producción Aumentarán las espantosas condiciones de la vida obrera actual, para ofrecer así el franquismo una magnífica producción de guerra, lograda a los más bajos precios. Es la industria siderórgica la que les preocupa en primer lugar. Son las industrias de guerra las que merecen su especial atención. Aprovecharán toda clase de minerales, sin tener en cuenta la calidad. No tienen el problema de acudir al mercado y a la competencia, donde la calidad juega primer papel; porque para lo que se quiere aumentar la producción es para abastecer a los clientes imperialistas, que lo necesitan **todo**, y para abastecerse a sí mismos, con vistas a la guerra que se avecina.

Si el franquismo, acuciado por sus amos, trata de llevar a cabo los planes esbozados por La Lastra, se presentará la más negra perspectiva. No repararán en los procedimientos más brutales. Ni en los graves peligros a que se verán expuestos los trabajadores faltos de aptitud en industrias tan peligrosas; ni la depauperación de las masas, que se verán sometidas a elevadísimas temperaturas, sin la menor costumbre.

Bajo el régimen de Franco, el anuncio de un aumento de producción es la más horrenda de las amenazas para las masas trabajadoras. Vizcaya, Oviedo, Santander, Valencia, están bajo la terrble amenaza de ver en su suelo a decenas y decenas de millares de trabajadores bajo un régimen de producción más brutal aún que el existente, y que sólo podrá compararse con el de la esclavitud en la más bárbara de las edades.

Una brutal ORDEN franquista

En el Diario Montañés *ha aparecido una disposición del Gobernador civil de Santander en la cual, tras de recordar a todas las autoridades circulares aparecidas con anterioridad, en relación con los incendios de montes, establece entre otras cosas lo siguiente:*

"Segundo. Si en el transcurso de diez días no apareciesen los autores de aquel hecho delictivo, los vecinos del pueblo en donde esté enclavdo el monte vendrán obligados a resarcir en partes proporcionales los daños y perjuicios ocasionados en las fincas o terrenos afectados por el incendio, a sus propietarios.

Reitero a los alcaldes y presidentes de las Juntas Administrativas la advertencia de que les haré responsables del cumplimiento de estas disposiciones, y espero que, tanto dichas autoridades como las que de la mía dependan, redoblarán su celo para impedir la comisión de estos hechos criminales, y, en su caso, me denunciarán a los autores de los mismos para imponerles una severa sanción."

Como siempre, el odio acude a los procedimientos más sanguinarios. Hacer responsables de un hecho a quienes no lo han cometido, es tan ilógico y tan brutal que se aparece como incomprensible. Pero los franquistas no se paran en pequeñas cosas. Para ellos la justicia ni el derecho no existen. Sólo su capricho es quien manda.

Este nuevo método de represión no servirá, sin embargo, para nada El pueblo que lucha sabe perfectamente a lo que se expone. Y serán inútiles cuantas disposiciones dicte para hacer más sanguinario el terror. Todos los españoles saben que en cualquier momento están expuestos a ser detenidos y fusilados. Pero de ocurrir, prefieren que sea por haber hecho algo contra los que vendieron España al extranjero.

CARTAS de ALLI

Con las cartas que llegan de España, no obstante que la censura se esfuerza para impedir la salida de noticias, podrían seguirse perfectamente los acontecimientos de nuestra patria y conocer los sentimientos que animan a nuestro pueblo. Entre las que últimamente han llegado a nuestro poder, figura una de la que copiamos los siguientes párrafos:

Ahora, escriben, os hablaremos del descanso en el pueblecito cerca de Madrid, donde la madre y yo hemos pasado una temporada. La madre lo ha pasado bastante delicada, ya que a ciertas edades como la suya no sienta bien cualquier cosa.

Una madre y una hija que fueron detenidas y han estado en la cárcel simplemente por ser familiares de un activo luchador. Ellas jamás supieron, ni menos intervinieron en la lucha. Pero el odio del franquismo se cebó en ellas.

Lo admirable, y ello denota cómo reacciona el pueblo español y cómo se mantiene vivo el espíritu de lucha, es lo que dicen a continuación:

Vosotros conoceréis a algunos de los que habitan allí. Buena gente y dispuestos, como así lo hacen, a quedar bien ante quien sea. La verdad es que son admirables y dignos de enorgullecer a cualquiera. Yo no me cansaría de hablar de toda esta gente como merecen.

Dispuestos a todo. Así es como los españoles responden a las persecuciones y al terror franquista. En las cárceles, los luchadores mantienen vivo el deseo de combatir a sus asesinos. Sólo esperan el momento para aplastar a todo lo que el franquismo representa.

Las líneas finales demuestran el ambiente que existe entre nuestro pueblo. Dicen así:

Hablamos todos mucho de vosotros y nos gustaría mucho, si pudiérais, "traer aquí la casa que representáis, puesto que en España entera aceptarían gustosísimos tener tan buena empresa y haríase negocio. Créelo que ya estáis tardando mucho.

Todo el pueblo español espera que la República Popular triunfe; en todos los sitios "aceptarían gustosísimos". Solamente ponen una condición:

Pero del negocio tendríais que prescindir de algunos socios, que nadie quiere verlos.

Los traidores, los capituladores, los que entregaron miserablemente nuestro pueblo y sacrificaron millares de vidas. Los que hoy, en el extranjero, defienden a los Gobiernos reaccionarios de Francia e Inglaterra y trabajan a sueldo de los imperialismos: Prieto, Martínez Barrio, Miaja. Todos los indeseables que todavía maniobran para lograr una componenda que les permita seguir en sus puestos.

A éstos el pueblo español los odia tanto como al franquismo y nada tienen que hacer en la República Popular, por la que hoy sigue la lucha.

LO QUE ES Y SIGNIFICA LA PRENSA BOLCHEVIQUE

La U. R. S. S. realiza un esfuerzo editorial prodigioso en las lenguas de todas las nacionalidades

Todos los años, el país soviético destaca el aiversario de la fundación del periódico bolchevique "Pravda", que representó un papel destacado en la lucha del Partido Bolchevique y de la clase obrera de Rusia, por la victoria de la revolución proletaria socialista.

El inmenso poder de atracción de la prensa bolchevique reside en que expresa los intereses fundamentales de todos los trabajadores, en que es un medio probado de educación comunista y de educación de las masas, arma poderosa para la edificación de una nueva vida feliz.

Lenin y Stalin fueron los organizadores y redactores inmediatos, los mejores publicistas de la prensa comunista. Con sus destacados ejemplos de propagañda revolucionaria y de la revolución, los periódicos bolcheviques han educado y educan a los cuadros bolcheviques y a los periodistas.

En 1913, en el territorio hoy ocupado por la U. R. S. S., sólo se publicaban 859 periódicos, de los cuales 775 aparecían en ruso y 84 en las lenguas de las demás nacionalidades. En 1939 se publican en la Unión Soviética 8.769 diarios, de los cuales 6.475 en ruso y 2.294 en las lenguas de las otras nacionalidades. El tiraje de todos los periódicos que se publicaban en 1913 alcanzó a 2.700.000 ejemplares; en 1939 su tiraje alcanzó la cifra de 38.000.000 de ejemplares.

En la U. R. S. S. los diarios son editados en setenta lenguas. Antes de la Revolución no había en la U. R. S. S. ningún periódico dedicado a los niños ni a los jóvenes. En 1939 los periódicos editados para los niños y los jóvenes soviéticos alcanzan a cerca de tres millones de ejemplares.

Las obras clásicas del marxismo-leninismo son editadas en la Unión Soviética en noventa y tres lenguas. Durante los últimos cinco años han sido lanzados 398 millones de ejemplares de las obras clásicas del marxismo-leninismo, y de ellos, sólo en 1939, cuarenta y cinco millones. La "Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S." fué editada en 1938-39 en cuarenta y ocho lenguas, con una tirada de más de dieciséis millones de ejemplares.

El general Miaja sigue haciendo de las suyas

Pero continúa sin explicar su traición

El "glorioso" general Miaja—cuya gloria consiste en haber traicionado al pueblo español y entregado Madrid al enemigo, por orden de los gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia—le ha tomado ahora gusto a la literatura oral y escrita, aberración que suelen padecer en la senectud muchos cerebros mal nutridos.

Con motivo del Catorce de Abril ha tenido la desfachatez de irse a Nueva York y de presentarse en público para hablar de la República que murió a sus manos y a manos del resto de la gavilla conocida por Junta de Defensa, denominación a todas luces inexacta. A menos, claro, está, que se refiera a la defensa de los intereses de Franco, Chamberlain y Daladier, que Miaja y sus amigotes sirvieron a costa de nuestro pueblo.

El caso es que el "glorioso" general pronunció una conferencia, escrita por no sabemos quién, bajo el padrinazgo poco deseable de las turbias Sociedades Hispano Confederadas.

Quienquiera que sea el redactor de lo que dijo Miaja, lo indudable es que el general padece una amnesia propia de sus años y de su idiosincrasia, que hace adolecer a su flamante pieza oratoria de omisiones lamentables, altamente perjudiciales para la perfecta documentación de sus oyentes.

El "glorioso" afirma que, desde la proclamación de la República, "se prometió respetarla y servirla". Olvidó—¡el pobre!—explicar que, en su vago conocimiento del idioma, cree que respetar y servir son sinónimos de traicionar y vender.

"Ahora mismo—dice más adelante el "glorioso"—las grandes democracias libran su gran batalla..." Y ya ven ustedes: se calla que las "grandes democracias" fueron precisamente las que le mandaron asesinar por la espalda a la democracia española; mandato que él cumplió con fidelidad.

Después de unas cuantas reboleras literarias, a las que son muy dados quienes no saben escribir, Miaja la emprende a diestro y siniestro con la defensa de Madrid en noviembre de 1936, y dice textualmente: "Detrás de mí tenía unas multitudes dotadas de una moral inquebrantable, dispuestas a defender Madrid calle por calle, sin miedo a la muerte, sin pasárseles por la ima ginación la solución de enarbolar la bandera blanca de rendición, y en lo más recóndito de mi espíritu nació la fe de que no seríamos vencidos".

Esto, dicho después de la traición que entregó al hacha del verdugo a aquel pueblo dotado de tal energía combativa, es todo un retrato moral del "orador". Revela, en primer lugar, que Madrid fué salvado por su propio pueblo, y, en segundo término, que sin los traidores jamás el fascismo hubiera pisado sus calles.

Ahora bien: a pesar de todo—¡su amnesia es terrible!—, el "glorioso" está triste y dice quejumbrosamente: "Las pasiones se han desatado, las críticas negativas se han ensañado con mi modesta personalidad se ha llegado hasta silenciar últimamente mi actuación a un extremo que resulta que ni siquiera estuve en Madrid ni viví su gesta".

¿De qué se asombra don José? Eso mismo ocurre en las familias decentes, en las cuales surge un pariente indseable: se le borra de los labios y de la memoria, como si nunca hubiera existido. Aunque el caso es diferente, porque el "glorioso" se pasó el tiempo metido en los sótanos del cuartel general, y fueron el pueblo y sus verdaderos defensores quienes hicieron frente al enemigo.

Pero el olvido más lamentable lo sufre don José al hablar de la defensa de Madrid y silenciar en cambio su papel nefasto y repugnante en la entrega de Madrid. ¡De eso tiene que hablar! ¡Eso es lo que debe explicarle, si puede, al pueblo español!

EN ESTADOS UNIDOS

Para impulsar la ayuda a los republicanos españoles

El movimiento de solidaridad hacia los republicanos españoles encontraba en los Estados Unidos de Norteamérica algunas dificultades para su desenvolvimiento por la actitud mantenida por determinados elementos, que ya en la Conferencia Panamericana de Ayuda celebrada en México pusieron de manifiesto su propósito de subordinar la defensa y ayuda a los republicanos españoles al interés del Gobierno francés.

Para salvar estos inconvenientes y dar cumplimiento a los acuerdos de la Conferencia Panamericana de Ayuda, se celebró el día 14 de abril, en Nueva York, un comicio nacional al que acudieron representaciones de ochenta organizaciones, que representan a 250.000 miembros. Después de las deliberaciones quedó constituído el nuevo Comité, con la denominación de North American Spanish Aid Committee, bajo la presidencia del señor Erward K. Barsky.

El nuevo Comité abordará inmediatamente la constitución del Comité Interamericano de Coordinación para la Ayuda a los Republicanos Españoles y nombrará una Comisión que se trasladará a Francia para conocer la situación de los refugiados españoles, y otra a la República Dominicana, con idénticos fines.

Seguidamente también, procederá a impulsar el trabajo cerca de los Gobiernos americanos para que admitan nuevos contingentes de republicanos españoles.

La constitución de este Comité ha sido acogida con gran entusiasmo en las organizaciones de Chile, Cuba, Uruguay, Argentina y México.

Los jornales de los obreros españoles y la competencia de la mano de obra extranjera

La prensa de Cataluña ha publicado la siguiente noticia:

BARCELONA.—El gobernador civil ha publicado una nota ordenando que sean igualados los sueldos y jornales que perciben los obreros nacionales con los de los súbditos extranjeros que trabajan en Cataluña. (Cifra.)

Si no tuviéramos otras fuentes de información que nos demostraran la vergonzosa supeditación de España a los imperialismos extranjeros, esta noticia sería suficiente. Italianos y alemanes ocupan los mejores puestos en la industria de nuestro país y disfrutan trato de favor. Mientras los trabajadores españoles se encuentran en paro y no pueden comer, las empresas extranjeras ocupan a su personal. No hace mucho publicamos una circular dada para que los obreros portugueses pudieran trabajar libremente en España. Todos los días, nuevos datos, afirman la vergonzosa venta que se hace de nuestra patria por un grupo de miserables para saciar sus apetitos.

El clamor ha llegado a ser de tal magnitud, las protestas toman tal cariz que estos fantoches del franquismo, que tan bien sirven a sus amos, se han visto obligados a dictar esta orden. Medida que, naturalmente, quedará en el papel; que no se cumplirá, porque solamente la esgrimen con fines demagógicos.

Y no se cumplirá por una razon muy sencilla: porque ellos no mandan. Sumisos han de doblegarse a los intereses de los gobiernos reaccionarios que por algo les prestaron ayuda para aplastar a la República Popular. Ayuda que tienen que cobrarse.

Los obreros españoles habrán de continuar arrastrando su vida de miseria, explotados por su propia burguesía y por los capitalistas extranjeros.

Ahora quieren representar la farsa de una nivelación que no llegará. Que no llegará porque el régimen franquista se basa en la explotación, porque a la burguesía española le conviene la competencia extranjera en la mano de obra para aumentar esa explotación.

MUCHOS CAPITALISTAS VUELVEN LA ESPALDA

La "Propaganda del Estado" ha tenido que hacer frente a la oposición que hacen al régimen los propios capitalistas, incluso los que apoyaron al "Movimiento" durante la guerra. En toda España se ha publicado un llamamiento que no tiene desperdicio:

"Te hemos oído decir muchas veces, al pricipio del Movimiento, que estabas dispuesto a ceder el diez, el veinte y hasta el cincuenta por ciento de tu capital, con tal de que en España hubiese paz, tranquilidad y trabajo. Y ahora, ya segura la victoria, defiendes con dientes y uñas, la pequeñísima parte que se te exige, de unos beneficios cuantiosos que has logrado.

Debes hacer examen de conciencia y rectificar. No obligues al Estado a dar un paso que tal vez no quisiera.

(Propaganda del Estado)."

Esta es la realidad: desde los heroicos asturianos que combaten en el monte con las armas en la mano, hasta muchos capitalistas que creyeron en Franco, todo el pueblo está hoy de una manera o de otra contra el franquismo. *Es la lucha de todo un pueblo contra sus opresores*, reconocida por los periódicos que Franco tiene sometidos.

Y esta lucha—pese al terror desencadenado allí y a los que aquí trabajan por desmoralizar y desunir a la emigración—no puede tener otra salida que el triunfo final y definitivo del pueblo español sobre sus opresores de dentro y sobre quienes en el extranjero trabajan para Franco...

La traición de Casado, Miaja, Mera, Carrillo y compañía hizo posible que estas señoras zarrapastrosas ensuciaran las calles de Madrid con su presencia, el día de la ignominiosa entrega de la capital gloriosa. Pero obsérvese en la fotografía la hostil indiferencia del pueblo. En una acera no hay nadie, y los escasos transeúntes que van por la otra, se alejan del bochornoso espectáculo, actitud que es una condenación de los traidores que vendieron al Madrid invencible.

(c) Ministerio de Cultura 2005

¡ESPAÑA, NO!

(*Viene de la página* 1)

¡Quiere la paz! Nada se le ha perdido en la guerra actual. No tiene por qué desangrarse, no tiene por qué sacrificar a centenares de miles de sus mejores hijos en defensa de ninguno de los imperialismos, pues todos, absolutamente todos, contribuyeron en una forma o en otra al triunfo momentáneo de Franco, que ha significado para los trabajadores españoles la muerte, la cárcel, el hambre y la opresión, y cuyos intereses son perfectamente opuestos a los verdaderos intereses del pueblo español.

Por otra parte, si se le lanza a la guerra, el pueblo español sabrá perfectamente quiénes son los culpables de este crimen monstruoso. Significativamente, los franquistas españoles realizan esfuerzos para sembrar la confusión en torno a este extremo. Constantemente repiten sus "deseos" de conservar la neutralidad, con el fin de asegurar después, si van a la guerra, que han ido arrastrados, intentando eludir así su responsabilidad ante el pueblo. Mas el pueblo español sabe mucho—ha amasado su experiencia con sangre y lágrimas—y no se deja engañar. Si se le arroja a la hoguera de la guerra, si se le lanza a la arena donde las fieras imperialistas devoran cadáveres de pueblos, el nuestro sabrá—lo sabe ya—que es la burguesía española, que es Franco y todas las fuerzas políticas y sociales que le sostienen los culpables y los responsables de la hecatombe. Ellos han creado para nuestro país este mortal peligro que sufre ahora, peligro que aun suponiendo que por el momento España pudiera conservarsse alejada de los campos de batalla, porque así les conviniera a unos y a otros, continuará siempre suspendido sobre la cabeza del pueblo español mientras subsista el régimen que actualmente impera en España, mientras no sea derribado Franco y todo lo que el franquissmo representa, mientras no alumbre para nuesto país la aurora de la República Popular, que dará a nuestro pueblo el pan, la libertad y las garantías de paz que necesita.

¡Paz para España! Porque España no sea lanzada a la carnicería luchan en el interior del país y en la emigración los comunistas españoles. Junto a ellos, unidos en ese clamor de paz y en el combate contra Franco, combaten los militantes socialistas, anarquistas y republicanos. ¡Fs todo el pueblo el que se alza contra la guerra imperialista! Y esta es la actitud justa, la que conviene a nuestro país y a sus masas laboriosas.

Contrariamente a esta actitud, frente a los intereses del pueblo español, aparecen los dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas al servicio, en una forma o en otra, del imperialismo francoinglés. Estas gentes no se manifiestan sin trabajo por que el pueblo español no sea arrojado a la guerra; estas gentes, de espaldas al pueblo, se han convertido en lacayos de uno de los bandos en pugna. Y quisieran que los españoles sirvieran de carne de cañón a los señores de la City y de la Banca de París, que pusieron el dogal de la "no intervención" en el cuello de la República. Estas gentes son también un peligro de guerra para nuestro pueblo y cometen con su actitud política la más vil de las traiciones.

¡No¡ El pueblo español no debe ser sacrificado al servicio de ninguno de los imperialismos en esta guerra de los banqueros, en esta guerra criminal y vergonzosa.

Desde todos los confines de la tierra, con la voz de todas las organizaciones que ayudaron y ayudan al pueblo español, hay que gritar lo que es la voluntad de nuesro pueblo.

¡España, no! Que no se arroje a España a la guerra imperialista.

Ha comenzado la gran carnicería imperialista

(*Viene de la página* 1)

rácter de una guerra no se define porque sea éste o el otro el que ataque primero o en esta o en otra forma, sino que su contenido se caracteriza por los intereses que se ventilan en ella, por la clase que lleva esa guerra hacia adelante, por la política que la informa.

Esta guerra es imperialista, antipopular, reaccionaria; es una guerra de rapiña, es una contienda entre los explotadores de los pueblos, es una guerra que se hace por los mercados, por las materias primas, por las colonias, por la hegemonía económica. Y tan imperialista y tan injusta es la guerra hoy, cuando los alemanes han irrumpido entre estruendo de armas en Holanda y Bélgica, como lo sería si los hechos se hubieran realizado a la inversa.

Es el capitalismo el responsable de la guerra. Son los dos bandos imperialistas contendientes los responsables de la guerra. Es la burguesía internacional la responsable de la guerra. Y ante la extensión adquirida por la contienda, ante el peligro clarísimo de que la burguesía de otros países se lance también a la pelea, los pueblos reafirman su voluntad frente a los horrores que quienes les explotan les reservan, frente al monstruo desatado de la guerra imperialista. Esta voluntad se expresa así en todos los idiomas: paz. ¡Que se detenga la carnicería! ¡Que caigan los criminales potentados que están incendiando al mundo por los cuatro puntos cardinales! ¡Que no se repita la horrenda matanza de la guerra anterior, cuyas proporciones hoy, por el aumento y la perfección que han experimentado los medios de lucha, se verán multiplicadas por diez o por cien!

Es preciso que los pueblos redoblen la lucha por la paz. En primer término, la clase obrera, única que por sus características es capaz de dirigir consecuente y certeramente esa lucha. Mas esa batalla debe ir dirigida en cada país, principalmente contra la propia burguesía, responsable, en primera instancia, y ante cada pueblo, de la guerra que sacrifica y asesina a las masas, porque son los intereses capitalistas los que empujan a cada país a la contienda.

Esta es la primera condición para que la lucha por la paz sea eficaz. Jorge Dimitrof, el valeroso y certero secretario general de la gloriosa Internacional Comunista, que encabeza en todo el mundo el combate por la paz, el pan y la libertad, decía en su último artículo:

"Mientras más enérgica es la acción del proletariado contra su burguesía enzarzada en la guerra imperialista, más fuertemente estimula la lucha contra la guerra entre los proletarios del Estado que se encuentra en guerra con su país."

Al mismo tiempo, la clase obrera y los pueblos en general deben redoblar su lucha contra la socialdemocracia podrida, mil veces traidora, vendida en cuerpo y alma a la burguesía causante de la guerra, auxiliar de ella en la empresa de llevar adelante la matanza, en la empresa de arrojar a unos obreros contra otros, cómplices en el crimen de sembrar de tumbas los campos de Europa y del mundo entero. La socialdemocracia coautora en la bárbara represión que paralelamente al desarrollo de la guerra se lleva a cabo en los países capitalistas, es, como dice Dimitrof, el "principal obstáculo que impide a la clase obrera cumplir con su papel de dirigente y organizador de la lucha de las masas trabajadoras contra la guerra imperialista." Y certeramente Dimitrof ha añadido:

"Desenmascarar ante las masas el papel traidor de la socialdemocracia; suscitar contra ésta la indignación y la cólera fiera de las masas; luchar implacablemente contra ella, es una condición expresa para el éxito de la lucha de los trabajadores contra la guerra imperialista y la reacción capitalista."

Hoy este objetivo de la clase obrera adquiere mayor importancia que nunca. Asistimos al vergonzoso espectáculo de la socialdemocracia laborando junto a sus burguesías por que la guerra se extienda, por que la carnicería se prolongue, por que el capitalismo aproveche la contienda para llevar al límite, a extremos que ayer pudieron parecer imposibles, la explotación y opresión de las masas.

Para llevar adelante su lucha por la paz, para salvar la vida de millones y millones de hombres condenados a la muerte por los imperialismos en pugna, los pueblos cuentan con las vanguardias comunistas, cuentan con la Internacional Comunista, defensora de la paz y de la libertad en cada país y en el plano internacional, y cuentan con el ejemplo de la U. R. S. S., cuyos trabajadores, dirigidos por su glorioso Partido Bolchevique, demostraron cómo es posible terminar con la guerra imperialista, terminando al mismo tiempo con el poder de la burguesía y alcanzando así la liberación definitiva.

En estos momentos de angustia en que el mundo arde, en que no hay en toda Europa un hogar seguro ni un solo hombre que no vea cernirse sobre él el espectro de la muerte, los pueblos vuelven los ojos hacia la Unión Soviética con mayor ansiedad y con amor más encendido que nunca. En torno a ella, suprema defensora de la paz del mundo, opuesta a todos los imperialismos, guía y norte de la humanidad, los pueblos exaltarán su lucha por la paz, una lucha que no admitirá tregua, una lucha encaminada a buscar para los pueblos la salida de la guerra y su liberación, una lucha organizada y dirigida por la clase obrera que agrupará en torno a ella a todas las capas del pueblo trabajador, una lucha sostenida e impulsada por los Partidos Comunistas, por la paz, el pan y la libertad.

Reclutadores...

(*Viene de la página* 1)

trucción y la ruina que los imperialistas contendientes, temerosos de la reacción de sus propios pueblos, no quieren llevar a sus respectivos países. ¡Que España no se convierta en una segunda edición de Noruega, cuyos resultados catastróficos se multiplicarían por mil en nuestro país! ¡Que el pueblo español no sea lanzado a la carnicería!

Contribuir a que esto ocurra, a sueldo de un imperialismo o de otro, es lisa y llanamente una monstruosa traición al pueblo español, es un vil y criminal atentado contra el pueblo español.

De sobra saben los reclutadores y los reclutados que su "intervención" al lado y a la voz de mando de los señores de la "no intervención", no significaría la libertad para el pueblo español, sino la sumisión brutal e ignominiosa de nuestro país al imperialismo francoinglés, quien multiplicaría en España las medidas reaccionarias de represión que adopta en su propia casa. Las bases sociales y políticas del franquismo, de la gran burguesía española, subsistirían y sólo se habría cambiado la etiqueta a la opresión sin nombre que sufre nuestro pueblo.

Naturalmente que los jefes republicanos y socialistas de la emigración vendidos al imperialismo francoinglés no abandonarán sus maniobras inconfesables.

Precisamente ahora, después de la invasión de los Países Bajos por el Ejército alemán, cuando la contienda se ha extendido al noroeste de Europa, la amenaza de guerra para el pueblo español se agudiza extraordinariamente. Posiblemente Italia juegue su carta arrastrando tras sí a su servidor, Franco. Reclutadores y reclutados se frotarán las manos viendo cómo se aproxima su oportunidad de lacayos dispuestos a servir al imperialismo francoinglés. Mas servir a este imperialismo, exactamente igual que servir al imperialismo germanoitaliano, significa un crimen. El deber de todo emigrado español, es el de unir su voz a la del pueblo de España para exigir que no sea arrastrada a la del pueblo de España para Franco y el franquismo paguen con sangre española sus vergonzosos compromisos con el extranjero que los maneja y manda.

Reclutadores y reciutados no lo harán así, seguramente. Pero un día el pueblo español exigirá cuentas. Los militares emigrados que quieran permanecer fieles al pueblo español y a la lucha que sostuvieron durante tres años, sólo pueden, sólo deben volver a batirse por la liberación de ese pueblo español contra sus enemigos del interior de España y contra sus enemigos exteriores que fueron y son precisamente todos los imperialismos, a uno de cuyos bandos reclutadores y reclutados pretenden ahora servir.

¡Hay que evitar este crimen! ¡Hay que evitar que los refugiados que gimen por culpa del Gobierno francés sean lanzados al fuego de las trincheras por los mismos que estrangularon su resistencia, por los mismos que los entregan a Franco! ¡Acción contra los agentes del imperialismo, contra los que están tramando esta siniestra conjura! ¡Manifiéstense contra estos propósitos de verter sangre de republicanos españoles, de llevar a éstos a la matanza como si se tratara de ganado, todas las organizaciones de la España popular en América, todos los organismos de ayuda, todos los emigrados que permanecen fieles a su pueblo!

Cómo se vive y cómo se muere en la cárcel de Burgos

(*Viene de la pág.* 1.)

de Burgos. Su nombre inspira verdadero terror. El régimen sanguinario de este presidio es dantesco.

Los franquistas se esfuerzan para que los suplicios de la cárcel de Burgos—repetidos en todas las cárceles de España—no sean conocidos en el exterior. Guardianes y policías son elegidos entre los más adictos para evitar indiscreciones. Pero, a pesar de todo, es punto menos que imposible impedir que la verdad sea conocida y que, lejos de España, estemos en antecedentes de la vida que en las prisiones españolas llevan los hombres que defendieron a su patria.

El suplicio del recuento

Este invierno de intensísimo frío ha sido fatal para muchos republicanos que se encontraban detenidos en la cárcel de Burgos. Gran número de ellos murieron a causa de las privaciones, del inhumano trato y de las bajas temperaturas sin posibilidad de reaccionar. Antes de hacerse de día, sonaba el toque de llamada, seco, autoritario. Los penados, tiritando, tienen que abandonar el camastro para, en unos minutos, arreglar la poca ropa de que disponen. Poco después, la llamada de lista obliga a acudir precipitadamente. Un retraso en la formación cuesta muy caro. Durante media hora, formados en filas, los presos han de hacer esfuerzos extraordinarios para mantenerse rígidos, sin que un solo miembro se mueva. El guardián, mecánicamente, va pronunciando los nombres. No se admite el más mínimo retraso en la respuesta:

—Tú—zarandea de una manera salvaje el guardián—¿por qué no contestaste?

—No me di cuenta.

El látigo, que nunca abandonan estos esbirros, cruza la cara del prisionero:

—Para que otra vez estés más atento.

Nadie se mueve. Los rostros contraídos, hacen esfuerzos para disimular todo el odio que esos hombres sienten.

Se reparten los platos y poco después llega el agua cocida con un poco de cebada. A esto le llaman café. A continuación distribuyen el pan: un pequeño trozo para todo el día.

—Rompan filas.

Los detenidos, contentos de verse libres, siquiera sea por breve tiempo, de sus guardianes, marchan otra vez a las celdas. Allí, en voz baja, con frases convenidas, se comunican sus impresiones, se trasmiten sus esperanzas, se dan ánimos para resistir. Nada les separa y, por el contrario, todo les une. Son luchadores de la misma causa y, los que no comprendieron el valor de la unidad, la han aprendido entre estas rejas que no entienden de distingos.

Otra vez, el toque de llamada corta los susurros. Los detenidos salen al patio en filas. Se hace un nuevo recuento. Ni el más ligero movimiento. Durante media hora sólo se escucha la monotonía de los nombres, pronunciados por un oficial, y las respuestas de los presos. Al final, el oficial grita:

—¡Arriba España! ¡Franco, Franco, Franco!

La respuesta tiene que ser naánime. No se tolera el silencio y los vigilantes pasean por entre las filas para observar el cumplimiento de la orden.

Para no pronunciar el grito, los detenidos se valían de una estratagema. Cuando el oficial terminaba el grito de ritual, muchos respondían:

—¡Regancho! ¡Regancho! ¡Regancho!

Entre el barullo de las voces la frase era confundida. Un día, acaso por haber sido advertidos, los guardianes descubrieron el engaño. Furiosos se dirigieron hacia dos prisioneros:

—¿Qué has dicho?

Fuera de sí, los golpeaban:

—Sois unos miserables rojos. ¡Unos asesinos!

Los detenidos, ensangrentados por los golpes, cayeron al suelo. Durante más de media hora continuaron golpeándolos ferozmente, hasta que perdieron el conocimiento. Cuando se cansaron, el oficial ordenó:

—Rompan filas.

Las visitas del Padre Boliano

A la cárcel de Burgos acude frecuentemente un personaje fatídico: el padre Boliano. Los penados huyen de él como de la peste. Cuando alguien le ve penetrar en la prisión, la noticia corre como reguero de pólvora. Aquel día todos se encuentran más indignados y los nervios permanecen en tensión en espera de la llamada trágica. Los oídos se aguzan en las celdas y las pisadas en los pasillos resuenan con ecos que repercuten en el cerebro. Constantemente, unos a otros, se formulan la pregunta:

—¿A quién le tocará?

Por fin el cura se dirige hacia una celda. Bajo su negra sotana lleva un paquete. Con fingida sonrisa se dirige a uno de los prisioneros mientras le alarga el paquete:

—Toma, hijo mío—entrega con estudiada y meliflua voz—, es un regalo para ti.

El detenido, maquinalmente, deshace el paquete: unos calcetines y una muda interior. La sentencia de muerte. Poco después el infeliz es conducido a la capilla donde habrá de aguardar a que la sentencia se cumpla. Para que el suplicio sea mayor alargan el momento de la ejecución. A veces transcurren meses enteros sin que se lleve a cabo. Hacen concebir esperanzas al sentenciado:

—Como el caudillo es tan bueno—insinúa un día el guardián.

El preso que espera la ejecución reacciona generalmente con entereza y espera la muerte sin miedo, sin replicar, altivo ante sus verdugos. Pero en algún caso la razón del condenado comienza a desequilibrarse. Habla solo; pasea nervioso. Cuando le llevan la comida, suplica al carcelero:

—¿Se sabe algo?..

El guardián niega pero desliza, con verdadero ensañamiento, una ligera esperanza:

—Aún vives y mientras hay vida...

Un día cualquiera, cuando ya se han cansado del juego o tienen otro en quien cebarse, se presenta la guardia y a empujones, con golpes, arrastrando, se llevan al detenido. Se oyen los gritos en todas las celdas. Los vigilantes hacen circular la noticia entre todos los penados:

—Hoy podréis dormir media hora más.

Con monstruosa crueldad, agregan:

—Hay "fiesta".

Y así mueren hombres todos los días.

Castigos "ejemplares"

Frecuentemente, por el motivo más insignificante, los jefes de la prisión dicen que es preciso escarmentar. Todo el personal de la cárcel habla, entonces, de castigos "ejemplares". En una ocasión detuvieron a cuatrocientos muchachos. Los encerraron preventivamente, en espera de que los llamados tribunales dictaran sentencia. Uno de los muchachos, desconocedor del régimen de la prisión, se quitó la camisa para lavarse. Inmediatamente un vigilante se dirigió a él y sin decirle nada comenzó a golpearle. Los oficiales de prisiones le derribaron y estuvieron pateándole por espacio de veinte minutos. Los compañeros del golpeado iniciaron una protesta por aquel atropello, en vista de lo cual, el guardián comunicó el hecho a la dirección. El director, un hombre sanguinario, sonrió fríamente:

—Hay que hacer un castigo "ejemplar".

Violentamente fueron encerrados en celdas y caprichosamente fueron elegidos diez, que ocuparon celda separada. Nadie sabía lo que iba a suceder. Ya casi se había olvidado el suceso cuando un día llegó a la cárcel el general Varela. Ante el asombro de los prisioneros, los diez muchachos elegidos fueron conducidos al patio. Se mandó formar a todos los detenidos. Y allí mismo un piquete los asesinó.

Al terminar, el general Varela les dijo:

—Como nosotros no somos sanguinarios, todos vosotros—señalaba al resto de los muchachos—os habéis salvado. Pero para que aprendáis, durante un mes permaneceréis cuadrados ocho horas diarias.

El procedimiento de estas "selecciones" hechas caprichosamente, se utiliza con mucha frecuencia. Cuando no existe motivo se inventa. En la prisión se edita un periódico titulado *Redención*, que es el encargado, en muchas ocasiones, de crear el ambiente preparatorio para un espurgo. Hace algún tiempo, el mencionado periódico comenzó a hablar de un supuesto complot preparado por los rojos. Giradas las oportunas órdenes, los guardianes se dedicaron a elegir cinco penados. Sin acusación alguna y sin cubrir ningún trámite, fueron llevados al patio. Delante de todos los prisioneros formados, fueron sacrificados brutalmente.

La fuga constituye para algunos una obsesión. Muy pocos lo han conseguido. Un paisano y un carabinero intentaron hacerlo. Nadie se explica cómo pudieron proveerse de los instrumentos necesarios. Pero el caso es que lograron sacar la reja de la pequeña ventana de la celda. Cuando ya tenían todo preparado, se presentó un vigilante. Sin pronunciar palabra se dirigió hacia la ventana.

—Habéis tardado demasiados días—se burló—. Yo lo hubiera hecho antes.

Los que intentaban evadirse callaron. El vigilante continuó:

—Yo lo sabía desde que comenzásteis vuestro trabajo.

Y luego, para gozarse con su ensañamiento, afirmó:

—Pero me daba pena interrumpir vuestra alegría.

Aquel día, algunos penados pudieron presenciar cómo los vigilantes se divertían tirando al blanco sobre los dos presos que, enloquecidos, corrían por el patio, hasta que cayeron sin vida sobre las piedras heladas.

El peligro de hablar

Hasta el hablar resulta peligroso. La mentalidad y el odio de los guardianes es tal que una frase mal interpretada o tomada como simple motivo sirve para aplicar una dura sanción.

—¿Cuántos habitantes tiene España?—preguntó una vez un preso a otro.

Sin dar tiempo a la respuesta, se acercó el guardián:

—¿Cómo os atrevéis a hablar de política?

Los interpelados se quedaron asombrados. El guardián insistió:

—Los republicanos sois todos unos asesinos.

El látigo comenzó a descargar furiosos golpes sobre los cuerpos de los dos presos. Mientras les pegaba, chillaba:

—Decidlo vosotros: los republicanos son unos asesinos.

Enfurecido ante el silencio siguió golpeando hasta que quedaron en el suelo, desvanecidos.

Hay celdas en las que penetra el agua. Los hombres, amontonados, tienen un espacio de diez y seis centímetros para permanecer acostados. Muchos enferman y allí quedan tirados sin que se les atienda. Uno de éstos estuvo durante cerca de un año enfermo. Al fin, un día se presentó un vigilante que parecía apiadado:

—Vamos, hombre, levántate, que te daré un remedio.

El prisionero justificó:

—No me puedo mover.

—Bueno, ya te llevaremos nosotros.

Acudieron otros vigilantes y entre todos sacaron al enfermo. Era invierno y hacía un frío intensísimo. Lo llevaron a la ducha y durante un gran rato dejaron que el agua fría empapara su cuerpo. Al día siguiente el prisionero había muerto.

Para castigar la falta que no se ha cometido, meten al preso en una celda especial y cuando llega la noche penetran en ella cuatro o cinco guardias que, con largos látigos, golpean su cuerpo hasta que pierde el conocimiento. A todos los que les han aplicado este sistema han tenido que guardar cama durante más de dos meses; muchos ya no han podido levantarse nunca.

El castigo dura seis meses y cuando salen de la celda, una vez transcurrido este plazo, se les obliga a limpiar los patios y los pasillos otros seis meses.

Como consecuencia de estas torturas ha habido muchos que han muerto. En dos ocasiones, los penados sometidos al suplicio se volvieron locos.

La solidaridad del pueblo con los presos

A pesar de este régimen feroz, la moral de los presos es magnífica. No desfallecen. Su preocupación única, puede decirse que es la posible condena de muerte. Si esto no ocurre, la importancia de las condenas no les preocupa. Saben que no podrán pasar tantos años en la cárcel. Aguardan, con verdadero entusiasmo, porque están seguros del triunfo de la República Popular.

Todas las penalidades las sobrellevan con entereza aunque la comida que se da es aproximadamente la cuarta parte de lo que un hombre necesita para subsistir: un pequeño trozo de pan, dos sardinas al mediodía y otras dos por la noche.

A veces cambian el menú: alubias que no hubieran comido los animales y titos que generalmente se dan al ganado. Para que no sean muy apetitosos los dan podridos y nadie puede comerlos. Hay que hacer una selección, limpiarlos y meterlos dentro de un saco hasta la mañana siguiente en que después de un nuevo lavado hay que comerlos para no morir de hambre. Había ración en la que salían hasta quince escarabajos. Cuando se cansan de este suministro, reparten pescado podrido retirado del mercado por peligroso.

Con esta ración, naturalmente, no se puede resistir mucho tiempo. Pero la solidaridad del pueblo llega a las cárceles. Y a pesar de todos los inconvenientes y los peligros que supone, los españoles que todavía quedan libres corren el riesgo. Los franquistas llegan, para evitar la ayuda, a detener en la calle y no decir el lugar adonde son trasladados los presos. El pueblo ha sabido llevar su ayuda a este terreno. A la puerta de las cárceles hay siempre mujeres. Cuando llega un detenido, se enteran inmediatamente del nombre y dirección, y lo comunican a sus familiares y amigos.

Algunas veces a los presos les llega dinero y paquetes sin que sepan la procedencia. Las autoridades de la prisión se enfurecen:

—Esto es del Socorro Rojo. Esos miserables siguen funcionando.

La simpatía y la solidaridad la demuestra el pueblo constantemente. En una ocasión llegó un tren que llevaba paquetes para los presos. En el andén se encontraban muchos viajeros que debían tomar otro tren pero quedaron para descargar con entusiasmo los paquetes, ya que los mozos de la estación no bastaban y el convoy había de partir al cabo de diez minutos. Los paquetes fueron descargados pero los viajeros perdieron el tren.

Llegó a ser tan grande la ayuda, que en la prisión de Burgos fueron prohibidas las visitas. Entonces llegaron los paquetes en mayor cantidad. Comenzó una investigación. Suponían de dónde llegaba la ayuda, pero nada pudieron demostrar ni descubrir.

Al ser conducidos en una ocasión algunos centenares de presos a Burgos, el pueblo organizó rápidamente una manifestación de protesta. Inmediatamente fué cercada la cárcel por soldados ante el temor de un asalto. Aquel día, como represalia, fueron fusilados unos cuantos presos en el patio.

Así se vive y se muere en la cárcel de Burgos.

Es preciso intensificar la lucha por su liberación

Para que la lucha del pueblo español contra el franquismo se intensifique y para que los presos sientan más intensamente la solidaridad, es preciso redoblar los esfuerzos para que la ayuda llegue a las cárceles españolas desde todos los rincones del mundo. Los Sindicatos, los partidos de izquierda, las organizaciones democráticas de todos los países, deben sentir orgullo al tomar bajo su protección a los penados de una cárcel española. Esta solidaridad servirá para prestar a nuestros prisioneros nuevas fuerzas que les permitan hacer frente a todos los suplicios. Es con esta solidaridad como podemos luchar todos los republicanos y simpatizantes de la República Popular, contra la tiranía y la opresión de los asesinos de España. Y debe redoblarse el clamor universal por la amnistía, por que cese ya el terror franquista.

Asamblea de la Socieded de ex combatientes ¡JAVIER MINA

La Sociedad de ex combatientes de la República Española "Javier Mina" celebró su anunciada asamblea nacional anual para la elección de nuevo Comité Ejecutivo, modificación de los Estatutos, fijar la posición de la Sociedad ante la situación nacional e internacional y reorganización del funcionamiento de la entidad.

Estuvieron presentes la Comisión deportivomilitar del Comité Nacional de la C. T. M., el presidente de la Agrupación de Españoles en México y otras representaciones.

La sesión fué abierta por el coronel Siqueiros, quien dió posesión a la Mesa de discusión y propuso, y fué aprobada, una presidencia de honor compuesta por el general Cárdenas, licenciado Ignacio García Téllez, coronel Tejeda, licenciado Narciso Bassols, general Jara, licenciado Lombardo Toledano, Modesto, Tagüeña, Del Barrio, Vega González, todos los internacionales prisioneros en España y Francia, y todos los caídos en la guerra española.

Informó Nestor, quien hizo historia de la Sociedad desde su fundación y su participación en distintos acontecimientos.

Da lectura a los nuevos Estatutos, que son aprobados. Dentro de los mismos está prevista la creación de una sección mexicana para actuar en la política del país.

En la discusión intervinieron algunos compañeros.

Se votaron resoluciones contra la actual guerra imperialista y por la paz y por la defensa de la Unión Soviética defensora de la paz.

El grupo mexicano votó una resolución de apoyo al Gobierno del general Lázaro Cárdenas y a la candidatura del general Avila Camacho.

(c) Ministerio de Cultura 2005

SU "CARIÑO" POR LA CULTURA ARABE

NOSOTROS TENEMOS UN ALTO CONCEPTO DEL PUEBLO MARROQUI, PORQUE SUS COSTUMBRES, SU FOLKLORE Y MUCHO DE SU TEMPERAMENTO QUEDO ENRAIZADO EN LA PARTE BAJA DE ESPAÑA Y EN EL LITORAL LEVANTINO.—("A B C" de Madrid.)

Como propaganda para incautos; como pantalla para ocultar la mano sangrienta de los generales de la guerra de Marruecos, no está mal este globo hinchado de la defensa de la morisma, estas lágrimas de cocodrilo por la cultura árabe perdida, este "cariño" súbitamente sentido por los espadones de la España de Franco hacia el pueblo marroquí.

Pero hagamos un poco de historia recordando a estos inesperados amigos de la cultura árabe aquellos tiempos ominosos para España, en que tuvo lugar una guerra tan inútil, cruel e injusta, como la que se sostuvo frente a los moros. ¿Quién no se acuerda del Franco de aquella época, terror de la cabilas indefensas? ¿Quién ha olvidadado las "hazañas" de nuestros oficiales en la guerra, contadas en los cafés, las cabezas de moros cortadas, como un signo de valor y de hombría? No está tan lejos, para que nadie pueda olvidarlo. Eran los Franco, los Yagüe y demás bestias de la misma camada, los que atizaban esta aventura infame contra el pueblo marroquí, para ganancia de los capitalistas españoles. Y eran nuestros obreros, nuestros campesinos, los que verdaderamente sufrían el dolor de esta aventura criminal; los que se alzaban contra ella. Exteriorizar un pensamiento que coincidiera con éste que leemos en "A B C" era suficiente para sufrir en los abrasados campos de Marruecos la persecución y la muerte.

Ahora, sin embargo, con buenas palabras, con fiestas, donde el champaña corre entre brindis a Marruecos, en actos de supuesto carácter cultural, los espadones ensangrentados de Marruecos quieren enterrar el pasado vergonzoso de su actuación en Marruecos. Pero este baldón no se borra con palabras. Y, por si fura poco, bien vivos están aún los hechos de la guerra recién terminada en España. Sembrados han quedado los campos de la Península de cadáveres de moros. Exhaustos los poblados marroquíes, después de haber sido arrancados de ellos, por la violencia, a latigazos, hasta los moros de catorce años. Como fuerza de choque, carne de cañón ciega o muralla inconsciente, bajo una disciplina de hierro, sanguinaria, los obligaron a hacer la guerra contra el pueblo español. que nada tenía contra ellos.

Y ahora que el pueblo marroquí ha sido masacrado de nuevo en esta nueva y criminal aventura, el falangismo, defensor del catolicismo de Occidente, invoca su respeto, su admiración y su cariño por el pueblo y la cultura marroquí.

Pero hay mucha sangre derramada, doblemente derramada en los campos de España, para que esta nueva mentira pueda ganar a los más ciegos.

DESCENSO DE LA CULTURA

CONFERENCIAS Y CONFERENCIANTES

A una de las cosas a que se dedican los falangistas en la España actual, es a organizar conferencias, par dar la sensación de que, bajo su régimen, existe un espíritu de continuidad de la cultura española. Pero ¡ni por esas!, como diría Fígaro. Las conferencias y los conferenciantes son dignos del franquismo y de sus servidores. Ahí va un botón de muestra. Un tal Aragón, por más señas director general de Cooperación—¿cooperación a qué?—ha dado una conferencia en la Facultad de Derecho de Madrid sobre el tema "Principios de ordenación económica y sindical del nuevo Estado". La prensa madrileña nos ha facilitado algunas noticias sobre este acto. Por ejemplo, éstas:

"Empezó recordando el ambiente de la España de 1933, cuando José Antonio planteó los problemas fundamentales de la Falange en su discurso de la Comedia. Estudió las obras creadas por el liberalismo, el marxismo, el socialismo intervencionista y las concepciones totalitarias. De la lucha teórica entre el liberalismo y el socialismo marxista, resultó el concepto del Estado totalitario."

Después, el conferenciante se refirió a 'los llamados Comités sindicales, comisiones reguladoras de la producción, subcomisiones, ramas, federaciones, comisiones arbitrales, juntas, etc.

Ya es extraño que en la España franquista se hable de ordenación económica. ¿Pero de qué economía, si no hay un solo céntimo, si la gente no come y los pocos valores económicos que existen se los llevan los extranjeros?

No; esas cortinas de humo de las invocaciones a José Antonio y del peregrino origen del Estado totalitario, no logran ocultar los verdaderos móviles de la política franquista: crear comités, comisiones, subcomisiones, ramas, federaciones, juntas, para que los señoritos vuelvan a ocuparlas y a esquilmar de nuevo al pobre.

¡Y, mientras, el pueblo muriéndose de hambre!

* * *

Otro botón de muestra. En el antiguo palacio del Senado, de Madrid, que ahora se llama Instituto de Estudios Políticos, ha pronunciado una conferencia el señor Carlos Mendoza—debe ser, sin duda, el cómico—acerca del "Aspecto político y social de la industria productora de la electricidad".

El conferenciante, después de saludar a la distinguida concurrencia, se zambulló en profundos razonamientos como éstos:

"Con el contador—dijo—se sabe al momento lo que se ha producido y consumido en toda España durante el día de ayer, por ejemplo. Y el día primero de año toda la producción y consumo del año que pasó."

Siguió después desentrañando verdades de la misma índole, y dijo por fin:

"Informada por el espíritu de servicio y sacrificio, España recuperará su propia savia. No la que la infundieron gentes extrañas. Así llegará a ser Una, Grande y Libre."

¿Y cómo llegará España a ello? ¿Con el contador? ¡Pero si allí las únicas cuentas claras las llevan los italianos!

LOS SUSTITUTOS

Ya conocen nuestros lectores los nuevos procedimientos que se siguen en la España franquista para nombrar académicos. Ahora hemos tropezado, en un periódico editado allá, con una nota facilitada por la Academia Española después de una de sus reuniones. Dice así:

"En la junta celebrada bajo la presidencia del señor Pemán, se pusieron a votación las propuestas de que ya se ha dado noticia, presentadas para las seis vacantes de número anunciadas, y fueron elegidos D. Rafael Sánchez Mazas, para la que ocupó el señor Sellés; el señor duque de Alba, para la del señor Saralegui; D. Eugenio Montes, para la del señor Maeztu; el eminentísimo cardenal Gomá, para la del señor Sandoval; D Angel González Palencia, para la del señor Palacio Valdés, y D. Federico García Sanchiz, para la de D. Serafín Alvarez Quintero. Todos las propuestas fueron aprobadas por unanimidad."

Bien. Pemán preside y Franco decide:

—¡A ver! Necesito cinco académicos nuevos. ¡Que me los busquen por los cuarteles, por las tabernas, por los urinarios!...

Y, claro, los sillones no protestan, pero es posible que un día ocurra que, como en la *Oda al Dos de Mayo*, de Bernardo López García:

"hasta las tumbas se abrieron gritando: ¡Venganza y guerra!"

Aquel Conde gordito...

El señor Carlos Pereira, desde las columnas de "El Universal", en uno de sus artículos sobre la tragedia española, amasijo de odio e inexactitudes, ha tratado recientemente sobre una "novela" que acaba de aparecer en España.

El viejo historiador se siente conmovido ante las bellezas literarias de la obra del Conde de Foxá, que pretende, nada menos, que ser el primer tomo de unos nuevos "Episodios Nacionales". Como ciertas incontenidas señoras que van al cine, el señor Pereyra nos cuenta el argumento y nos transcribe substanciosos párrafos.

No vamos a comentar estos jugosos fragmentos sin conocer aún la obra entera. Sólo diremos que, por los párrafos en cuestión, vemos que se trata, entre otras cosas, de desprestigiar a los intelectuales de izquierda, presentándolos como entregados, por los años de la República, a los más feos vicios y al decadentismo más extremado. Es indudablemente cierto que "en torno" a los auténticos intelectuales se han movido siempre, en todos los países y en todas las épocas, los "snobs", los señoritos aficionados, los condesitos proletarizantes y las damas ávidas de placeres nuevos. Pero ese mundo ha repugnado siempre a los intelectuales honrados, a los intelectuales con verdadera savia popular.

Y recordamos, por cierto, haber visto en esas tertulias, fiestas y espectáculos de que nos habla el condesito de Foxá, y por los años que él cita, a un joven gordito y risueño, servil, estúpido, que era blanco del ingenio de todos. El sólo aspiraba, modestamente, olvidando su título, a tener un puestecito al lado de esas mismas personas que hoy denigra canallesca y bobamente, con doblez falangista. Aquel señor gordito, que se sentaba en la punta de la silla y escribía poemillas lorquianos sobre las caracolas, y que ya, al fin de aquellos años republicanos, haciendo una leve traición, publicaba de vez en vez en "A B C" y terminó siendo falangista, aunque aún ddicase sonrisas a los intelectuales; aquel sensible y afeminado aristócrata es el que ahora acaba de ser nombrado jefe de la Falange en Roma, y de quien el señor Pereyra dice es "novelista de raza". El ex poetilla tiene en este nuevo parto, sin embargo, según el mismo crítico, "exasperantes descuidos de forma", por lo que comprendemos, como lo ve el crítico, que el condesito sigue siendo tan cretino como cuando lo conocimos en Madrid, recién salido de la cofradía de los "luises". Es un mal intencionado, un traidorzuelo resentido, que, aprovechando la ausencia de los intelectuales que supieron estar al lado de su pueblo,, quiere renegar de su pasado y hacernos creer que estaba a disgusto entre esas gentes, que piadosamente le soportaban de vez en cuando. Es estúpido, pero es ahora "antirrojo" y hay que elogiarle. ¿Conoce el señor Pereyra al condesito de Foxá personalmente? Estamos seguros de que no. Pues si fuera así, pese a sus muchos deseos de encontrar datos o gentes que sirvan para denigrar nuestra noble causa, no osaría nombrar al hortera con título que, por los años de la vendida República, imploraba de las personas inteligentes una sonrisilla para sus melifluos poemitas sobre caracolas, publicados en edición de lujo.

Nuevo discurso de las armas y las LETRAS

No; no ha resucitado D. Quijote. Al "Imperio" le basta con Eugenio Montes (académico, zascandil, y Eugenio como el D'Ors), para esta clase de discursos, lo cual revela ambiciones literarias extraordinariamente modestas.

Vean ustedes lo que nos dice *A B C* del 6 de febrero.

"El domingo, en tanto en Avila, en Zaragoza, en Valladolid, en Segovia, en Burgos y en Guadalajara, se abrían las Academias Militares, en Madrid celebraban las Organizaciones Juveniles y el S. E. U. actos culturales. Estudio para las artes y ciencias castrenses; una juventud en las aulas, donde se enseña a guerrear, y otra juventud apretada en los actos que en los distritos de Madrid se celebran para adentrar en el pueblo los conceptos de la lozana y joven política del Estado. En la capital y en seis provincias, aulas abiertas, juventud movilizada para el estudio y la acción. Disciplina en el estudio y disciplina en la vida militar, en la que profesa, acaso, lo mejor de nuestra juventud. En Chamberí hablaron a las Organizaciones Juveniles, explicando toda la ambición patriótica de la Falange, que, segura y llena de futuro, educa a las nuevas generaciones, y en la Facultad de Medicina, Eugenio Montes, preclara mentalidad, privilegiado cerebro, en un discurso, gala de buen decir, hallaba expresiones felices para explicarnos lo que significaban los actos que, coincidiendo también en la hora, en lo estrictamente cronométrico, coincidían en la esencia, en lo hondo, realizándose una norma de nuestra Historia: la unión de las virtudes castrenses y las virtudes espirituales. "Los grandes momentos armados, imperiales y políticos, son los momentos supremos de nuestra cultura", dijo Eugenio Montes. Coexistencia de la Milicia y la Cultura, sin artificiosos conflictos. España en equilibrio, halla sus caminos. Nuestra política, como recordó Montes, apoyó sus momentos más felices en hombres de acción castrense, de formación cultural y en el alto Clero, tales como el cardenal Albornós y el cardenal Cisneros, "en quien se realiza el Estado de autoridad popular e ideales caudalosos". La juventud disciplinada, fuerte de espíritu y de cuerpo, emprende un camino largo, pero glorioso, sabiendo que Religión, Cultura y Ejército convergen en la idea de Patria. Por ello, en una mañana de domingo—día del Señor—la juventud acude a las aulas de las Academias Militares y al aula de la Facultad de Medicina, donde escucha una lección que resume el significado del día."

Así andan en España las armas, las supuestas letras, la cultura y los discurseadores.

A Eugenio Montes se le olvidó decir, sin embargo, que en "los grandes momentos armados" floreció la picaresca, en la cual corresponde un lugar preeminente al aprovechado "literato" gallego.

Los Libros

M. Machado: HORAS DE ORO

Llega ahora a nuestras manos este libro que unas llamadas Ediciones Reconquista, de Valladolid (España), lanzan al público para sonrojo de su autor y engaño de deslumbrados. Devocionario poético lo llama Manuel Machado, cuando más bien debiera llamarlo refrito de la servidumbre y la cobardía. Tal es la inteción que lo ha hecho nacer de nuevo. Porque no se trata de un libro original, de una colección de poemas inéditos. Se trata de una antología de viejas composiciones escritas hace muchos años sin otra intención que la artística y resucitadas ahora para ponerlas a los pies de la vergüenza. Bien conocidos son los poemas de este autor sobre temas del Cid, sobre pinturas del Museo del Prado, sobre asuntos populares religioso-paganos de España. Pues bien: toda esa obra la recoge ahora Manuel Machado con una finalidad "imperialista" y "católica", interpolándole pésimos poemas de circunstancias —nacidos a la hora misma en que el pueblo español se desangraba por su independencia—para ofrendársela, con toda la ruindad de un espíritu sumiso y miserable, al caudillo de la destrucción de España, que, según él, "ha realizado la poesía de la Historia".

Bastaría con estas líneas para expresar lo que son estas *Horas de Oro*. Pero es necesario recoger su podrida significación como un síntoma de lo que, en el terreno literaio, más aún, de la cultura, acontece en la España actual. Los pocos escritores, los pocos intelectuales que han quedado allá viven amordazados, maniatados, anulados para la creación y la crítica. Sus obras han sido recogidas o quemadas. Un horizonte se alza ante ellos cerrado y tenebroso. Sólo los cobardes, los traidores y los encenagados hasta el alma, como este Manuel Machado, son capaces todavía de levantar la voz para cumplir un papel de tristes juglares de la bestialidad y del crimen.

Ni siquiera ha detenido la voz de este renegado poeta el recuerdo venerable, inmortal, de su hermano Antonio, el gran poeta del pueblo español, que supo morir como un valiente, como un patriota, en el destierro, ni tampoco el de su madre, anciana toda firmeza y bondad, que también murió como el hijo, fuera de España, arrojada y perseguida por los extranjeros, por esos extranjeros que todavía manchan la España que canta Manuel Machado.

El mejor comentario que se le puede hacer a este libro de versos prostituídos, es el que ya le ponen todas las personas decentes: el asco y el desprecio.

R. P.

Perucho, Arturo: *Elementos de Derecho Internacional Americano*. Ed. "Nuestro Pueblo". (Biblioteca Popular de Cultura y Técnica.) México-París-Nueva York, 1940.

Este nuevo volumen de la interesantísima "Biblioteca Popular de Cultura y Técnica", que ha lanzado con tanto acierto Editorial "Nuestro Pueblo", aborda un tema realmente oportuno y de gran interés en estos momentos. Su propósito fundamental es poner al alcance de todos los principios en que se asienta actualmente el Derecho Internacional Americano, y hay que confesar que su autor, el escritor y profesor español Arturo Perucho, consigue realizar su propósito con verdadero éxito, en una exposición clara y bien ordenada, y a pesar de la brevedad de las páginas.

Este pequeño trabajo de Arturo Perucho es, sin duda, una guía excelente para el conocimiento de las principales materias jurídicas por que se rigen en la actualidad los Estados americanos.

Durante nuestra guerra, los niños fueron atendidos por la República y recibieron instrucción y cuidados. Hoy, bajo la tiranía brutal de Franco, no comen, y, en el mejor de los casos, sólo aprenden a cantar himnos estúpidos y a rezar.

Exposición de obras de RODRIGUEZ LUNA

Hace unos días se inauguró, en la Galería de Arte Mexicano, una Exposición de obras de nuestro compatriota el notable pintor español Antonio Rodríguez Luna.

En dicha Exposición figuran veinte óleos y varios dibujos, aguafuertes y litografías, en todos los cuales sobresalen los rasgos característicos de la personalidad de este joven artista—de tan viva raíz española, sobre todo en los dibujos—que ya está en camino de una madurez, de una maestría innegable.

Realmehte, la obra realizada por Luna en México, en menos de un año de estancia en esta tierra, revela un espíritu de trabajo y una fecundidad, por parte del autor, notables; pero, sobre todo, revela unas cualidades de creación acrecentadas por los tres años de guerra que hemos mantenido los españoles.

Somos, pues, los españoles en el destierro los que nos sentimos complacidos y orgullosos de artistas como Rodríguezz Luna, que honran el arte—el verdadero arte—de nuestra patria, como nos sentimos complacidos de la acogida que el público mexicano ha dispensado a sus obras.

Folletín de ESPAÑA POPULAR (10)

El Terror de 1824

POR

B. PEREZ GALDOS

(*Continuación.*)

de ese gusto por la gloria que no es más que humo!

—Usted habla en broma—dijo D. Patricio, cuya voz se oía débilmente desde la sala, porque había cerrado la puerta para acostarse—. No puedo comprender que su claro entendimiento compare unas cuantas onzas de soconusco con la inmortalidad y la gloria... ¡Ah!, señora mía, lo único que me consuela de la pérdida que acabo de experimentar, es el saber que mi adorado hijo está gozando de esa inextinguible luz de la gloria, premio justo de los que han muerto defendiendo la libertad. ¡Mártir sublime, que Dios te bendiga como te bendigo yo! ¡Yo, que me apresuro a imitarte!... ¿Solita, se ha marchado usted?

—No, señor; aquí estoy oyéndole con mucho gusto. ¡Cuánto siento la muerte del pobre Lucas!... ¡Era tan buen muchacho!...

—¡Válgame Dios lo que he perdido! Era un dechado de virtudes—dijo Sarmiento dando un gran suspiro—, y de amor filial. Su inteligencia superior se remontaba a las más altas concepciones. Su valor indomable no tenía igual, y creeríase, al verle, que en él había resucitado un héroe antiguo. Vamos, que en aquel famoso 7 de Julio dejó bien puesto el pabellón... ¡Pobre hijo mío! Sus nobles facciones eran idénticas a las de su madre. ¡Si supiera usted cuán hermosa era mi Refugio!... ¿Está usted ahí, Solita?

—Aquí estoy. Sí, debía de ser muy hermosa doña Refugio.

!Ah! ¡Si usted la hubiera visto!... ¡Qué boca!... ¡Qué ojos!... ¡Qué pie!... Me parece que la estoy mirando. La llamaban la diosa de Calabazar del Buey por ser éste el lugar de su nacimiento... ¡Oh dulces memorias! ?Por qué venís a atormentarme en estas aflictivas horas?... Yo me enamoré de Refugio como un insensato, porque siempre he sido así, un fuego vivo. ¡Cuánto me costó sacarla de la casa paterna!... En fin, nos unimos en dulce lazo el día de la Encarnación... Por Noche-Buena nació nuestro Lucas, que parecía una bola de oro y manteca... ¡Oh, tiempos!... señora doña Solita.

—¿Qué?

—¿Se ha marchado usted?

—No, señor; aquí estoy.

—Parece que se ríe usted.

—De ningún modo.

—Hágame usted e favor de abrir la puerta, porque deseo verla a usted antes de dormir. Es una necesidad de mi pobre espíritu.

Soledad abrió. Completamente arrebujado en las sábanas, D. Patricio no mostraba más que la cabeza.

—Está usted mucho más guapa que cuando vivía el señor Gil de la Cuadra—insinuó el viejo.

—Podrá ser

—¿Se acuesta usted ya?

—Antes tengo que hacer.

—Pues buenas noches, porque a causa del mucho cansancio... Perdone usted mi descortesía; pero no lo puedo remediar: me duermo como un animal. ¡Oh, gloria, oh lauros inmortales, oh libertad!... Esta cama... es tan... buena...

IV

Pasando sobre treinta y cinco días, nos trasladamos con el lector al 6 de noviembre.

La plazuela de la Cebada, prescindiendo del mercado que hoy la ocupa desfigurándola y escondiendo su fealdad, no ha variado cosa alguna desde 1823. Entonces, como hoy, tenía aquel aire villanesco y zafio que la hace tan antipática, el mismo ambiente malsano, la misma arquitectura irregular y ramplona. Aunque parezca extraño, entonces las casas eran tan vetustas como ahora, pues indudablemente aquel amasijo de tapias agujereadas no ha sido nuevo nuca. La iglesia de Nuestra Señora de Gracia, viuda de San Millán desde 1868, tenía el mismo aspecto de almacén abandonado, mientras su consorte, arrinconado entre las callejuelas de las Maldonadas y San Millán, parecía pedir con suplicante modo que le quitaran de en medio. La fundación de doña Beatriz Galindo no daba a la plaza sino podridos aleros, tuertos y llorosos ventanuchos, medianerías cojas y covachas miserables. La elegante cúpula de la capilla de San Isidro, elevándose en segundo término, era el único placer de los ojos en tan feo y triste sitio.

Esta plazuela había recibido de la Plaza Mayor, por donación graciosa, el privilegio de despachar a los reos de muerte, por cuya razón era más lúgubre y repugnante. Aquella boca monstruosa y fétida se había tragado ya muchas víctimas, y ¡cuántas le quedaban aún por tragar desde aquella célebre fecha de Noviembre de 1823, que ennobleció la plaza-cadalso, dándole nombre más decoroso que el que siempre ha llevado!

En la mañana del 6 estaba llena de curiosos que por las calles afluyentes entraban para ver dos palos largos plantados en medio de tal plaza, y asistir con curiosidad afanosa a la tarea de seis hombres que se ocupaban en unir los topes de dicho árboles con un tercer madero horizontal. Los corrillos eran muchos y la gente iba y venía paseando como en los preliminares de una fiesta. Veíanse hombres uniformados, otros con armas y sin uniforme, mucha gente del populacho que por aquellos barrios abajo tiene sus albergues, y no pocas personas de la clase acomodada| Un hombre alto, seco, moreno, de ojos muy saltones, de rostro fiero y ademán amenazador, mirar insolente, boca bravía, como de quien no muerde por no menoscabar la dignidad humana; un hombre que francamente mostraba en todo su condición perversa, y en cuyo enjuto esqueleto el uniforme de brigadier parecía una librea de verdugo, avanzó resueltamente por entre el gentío, abriéndose calle bastón en mano; y dirigiéndose después con airada voz y gesto a los que trabajaban en el cadalso, les dijo:

—¡Malditos!.. Mal haya el pan que se os da... ¿No he mandado que se pusieran los palos más grandes que hay en los almacenes de la Villa?

Uno que parecía jefe de los aparejadores balbució algunas excusas que no debieron de

(*Continuará*)

(c) Ministerio de Cultura 2005

NUEVOS HECHOS DE REPRESION IMPERIALISTA Y DE LUCHA POPULAR POR LA PAZ

No pasa día sin que en Francia y en Inglaterra se manifieste energicamente, de un modo o de otro, el odio de los pueblos hacia la guerra imperialista y sus causantes. Imponentes oleadas de protesta brotan a diario del seno de la clase obrera, a la cual no ha logrado desorientar la vil traición de los jefes socialdemócratas. La propaganda, por hábil e intensa que sea, no basta para ocultar la verdad, que llega cada vez a capas más amplias de la población. Por eso los imperialistas han recurrido a la persecución policíaca, a la difamación sistemática de los mejores hijos de la clase trabajadora, al terror. Por eso también, han dirigido sus ataques contra los comunistas, vanguardia activa en todos los países de la lucha contra esta guerra criminal.

Esta lucha dura y difícil se está llevando a cabo con una tenacidad y energía admirables, a pesar de las bárbaras condenas que imponen los tribunales militares. Cada vez que, después de una de estas condenas, cantan victoria los imperialistas y anuncian que "han sido liquidadas las maquinaciones rojas", la lucha redobla. Hace pocos días fueron deportados sesenta comunistas franceses. Apenas se había secado la tinta sobre el pliego de la última sentencia inicua, cuando el cable nos informó de que existe una inmensa organización comunista clandestina que trabaja por la paz en toda la región parisina. En Inglaterra, la oposición a la guerra es tan intensa que han comenzado ya las represalias en gran escala y se anuncia que no se detendrán ni siquiera ante los miembros del Parlamento. En Estados Unidos el Congreso Nacional Negro ha atacado duramente la política guerrera de Roosevelt y se ha pronunciado por el mantenimiento de la neutralidad y por la paz. En Egipto, la agitación contra la guerra ha obligado al Gobierno a hacer declaraciones "tranquilizadoras" y a substituir por tropas nacionales las tropas inglesas para que el pueblo no las agrediera acusándolas de extender la guerra.

En todas partes, los pueblos (y a la cabeza los comunistas) quieren la paz y luchan por la paz.

El glorioso Partido Comunista Francés, amigo fiel y consecuente del pueblo español durante nuestra guerra y contra la ignominia de los campos de concentración, ocupa un puesto de vanguardia en esta lucha contra el crimen de la guerra imperialista. El Partido Comunista Francés sabe cumplir, y cumple, los compromisos de honor que tiene contraídos con los trabajadores; sabe cumplir, y cumple, con sus deberes revolucionarios, con sus deberes de fidelidad al internacionalismo proletario.

Pese a la bestialidad de la policía y de los Tribunales de la burguesía francesa, el Partido Comunista Francés no ceja en su valiente tarea de señalar por sus nombres a los causantes de la conflagración y a los verdaderos traidores al pueblo de Francia: la pandilla de lacayos socialdemócratas. En un manifiesto dirigido a los diputados comunistas condenados por Reynaud, y que ha circulado profusamente por todo el país, dice el Partido Comunista Francés:

"Pero nada puede impedir que el pueblo francés tenga confianza en ustedes y en nuestro gran Partido. Y esta confianza aumenta cuando el pueblo ve que la banda de especuladores de la guerra se lanza contra los comunistas. El pueblo francés empieza a comprender; ve que en una época en que los trabajadores tienen que sufrir, cuando los soldados reciben quince "sous" al día, Paul Reynaud, bien conocido magnate financiero que exporta capital al exterior; Daladier, Bonnet, D'Autry y muchas otras personas que tienen contratos y relaciones comerciales con el Estado y que obtienen ganancias con las especulaciones, están haciendo enormes fortunas a expensas de la ruina y la miseria del país.

"Los especuladores de la guerra saben que si no los hubieran arrojado a ustedes del Parlamento, ustedes comunistas, diputados, hubieran pedido una completa investigación del origen de las riquezas de esas personas que han obtenido fabulosas ganancias con las especulaciones en la Bolsa y que nos han arrojado a la guerra. Vuestras palabras hubieran repercutido tan fuerte que habría sido imposible impedir que el pueblo las oyera.

"Blum, el estrangulador de la República española, prefiere guardar silencio acerca de las enormes ganancias recibidas por él y su camarilla, gracias a la devaluación, en detrimento de la clase obrera de Francia. Daladier y Bonnet, los héroes de Munich, prefieren callar acerca de las ganancias que han recibido, junto con sus colaboradores y cómplices, gracias a la especulación financiera de Munich y a las maquinaciones de Bolsa a que se entregaron. D'Autry, que tiene asiento en nueve Consejos directivos, prefiere guardar silencio acerca de las ganancias recibidas por los comerciantes de cañones e industriales de la guerra, bajo su patronato. Reynaud prefiere callar acerca de los beneficios conseguidos por él y su camarilla en los arreglos económicos y financieros con la Gran Bretaña."

Y acaba con el siguiente llamamiento al pueblo:

"En todos los lugares del mundo el pueblo debe señalar con indignación los crímenes cometidos en Francia. Hagan oír su protesta frente a las Embajadas y Consulados franceses.

¡Que los representantes de Reynaud, Daladier y Cía. se enteren de que ustedes saben distinguir entre la Francia de las "doscientas familias" que se enriquecen con la guerra, y la Francia del pueblo que está sufriendo y cuyas aspiraciones son expresadas por los comunistas!

¡Camaradas, hermanos de todos los países! Repitan ustedes la consigna de "¡Libertad para los diputados comunistas franceses!"

Este llamamiento ha sido escuchado por todos los trabajadores de Francia y cada día que transcurre es más fuerte la oposición a la guerra y más intensa la lucha contra los verdaderos enemigos, los grandes burgueses de Francia, que ahora acaban de reforzar su Gobierno de represión y de sangre con la entrada de dos ministros abiertamente fascistas: Marín e Ibarnegaray, el amigo de Franco.

Entre tanto ¿qué hacen los jefes socialdemócratas? Renegando del internacionalismo proletario, renegando de los postulados más elementales del socialismo, han traicionado al proletariado y se han uncido al carro de su propia burguesía como dóciles mulas de reata.

León Blum—mil veces funesto para nosotros—pidió con gritos histéricos que Inglaterra y Francia declararan la guerra a la U. R. S. S. y es, al menos, tan guerrero, tan imperialista y tan anticomunista como Daladier y Reynaud. Y así sus congéneres, de Jouhaux en adelante.

Y en Inglaterra, la pandilla de indeseables encabezada por Citrine, Attlee, etc., no sólo se han convertido en apéndices inmundos de Chamberlain, de Churchill y de la City, sino también en principales instigadores de la represion contra el Partido Comunista.

Citrine ha dado hace poco una nueva muestra de su vileza. Es sabido que el diario comunista de Londres, *Daily Worker*, pretendió enviar dos corresponsales a Finlandia (uno a cada lado de las trincheras) y que el Gobierno Chamberlain les negó los pasaportes, porque no quería que fuera conocida la verdad de lo que en Finlandia ocurría. El periódico protestó enérgicamente y su protesta fué aprovechada por el "socialista" Citrine para promover contra él un proceso por injurias. El proceso le ha dado ocasión para mostrar públicamente hasta qué grado se ha hundido en el lodo de la traición. El, un "socialista", un "líder obrero", ha acusado al *Daily Worker* de ser enemigo de la guerra imperialista, de "traicionar la causa de la Gran Bretaña" (es decir: de ser enemigo del imperialismo británico) y otras cosas por el estilo que demuestran cuán hondo han caído estos repugnantes lacayos.

Por su parte, el jefe de la "oposición" laborista, el mayor Attlee, en el debate promovido en el Parlamento británico con motivo de la derrota de Noruega, no se recató de gritar jubilosamente: "¡Ganaremos la guerra!" Es decir: la burguesía inglesa ganará esta guerra y podrá seguir explotando a millones de hombres en todo el mundo, después de haber hecho fabulosos negocios a costa de los mares de sangre con que está inundando a Europa. Y los líderes laboristas defienden esto, defienden la causa de los asesinos de los pueblos, son un firme puntal del imperialismo. Apenas sustituído Chamberlain por Churchill, porque aquél no defendía bastante bien los intereses de los imperialistas británicos, los laboristas se han apresurado a ofrecer su colaboración al nuevo Premier y han dado nombres de posibles lacayos dispuestos a aceptar carteras.

Al mismo tiempo, en Bélgica, donde los socialistas se han dedicado año tras año a perseguir al Partido Comunista, mientras daban todas las facilidades a las bandas fascistas de Degrelle, ha habido ya encarcelamiento de comunistas, preludio de una ola de terror policíaco semejante a la de Francia e Inglaterra.

Pero de nada les valdrá. La verdad y el sentido de clase de los trabajadores se abren camino. Los trabajadores saben que su enemigo no hay que buscarlo en las filas del proletariado de ningún otro país.

Saben que su enemigo es la burguesía de su propio país, que los explota y los lanza a la guerra, y contra ella—por la paz—dirigirán sus golpes más duros y definitivos.

Experiencias españolas

De los primeros días de mayo de 1936.- Azaña, presidente.-El gobierno Casares

El fascismo no se dió por satisfecho con los crímenes que cometió y de los cuales hicimos mención en nuestro artículo anterior. En mayo de 1936 continuó la ola de asesinatos perpetrados por los pistoleros fascistas. Aprovechando la pasividad del Gobierno—pasividad que tenía su origen en una benevolencia cómplice con la reacción y en el miedo cerval de los gobernantes republicanos al pueblo y, de modo especial, a los obreros—la reacción pudo llevar adelante su maquinación criminal. Se trataba, principalmente, de desacreditar al Frente Popular, de presentarlo ante el país como incapaz para formar un Gobierno estable que asegurara el orden público. Se trataba de hacer vivir al país en constante inquietud, para que se olvidara de la legalidad del Poder constituído y, llegado el momento, aceptara—como mal menor—al "salvador" que aguardaba su momento entre bastidores. Así se daba el caso de que los propios instigadores de los atentados, vociferaban luego desde sus periódicos—"A B C", "El Debate", "La Epoca", etc.—contra la "ola de criminalidad política", desencadenada en todo el país... por ellos mismos, y de la cual, naturalmente, echaban la culpa exclusiva al Frente Popular.

Los asesinatos, pues, continuaron, y el 9 de mayo cayó segado por las balas fascistas el capitán Faraudo, un militar profesional dignísimo, cuyo único "delito" fué acatar la legalidad constituida y servir lealmente la causa del pueblo. El capitán Faraudo era socialista y se había consagrado a la instrucción de las miliciass obreras. Las milicias obreras—casi no hace falta decirlo—contaban con la decidida animadversión de las fuerzas reaccionarias, las cuales hacían una violenta campaña contra los "ejércitos particulares", precisamente cuando ya habían puesto a su servicio a la inmensa mayoría de los mandos del Ejército de la nación. Impulsaba la creación de las Milicias el Partido Comunista, interpretando la voluntad de los obreros y del pueblo. Si no se adelantó más en su organización fué por culpa de los líderes socialistas, débiles y traidores.

Las masas populares intuían las maniobras de la reacción y sabían perfectamente el peligro que encerraban. El asesinato del capitán Faraudo provocó una intensa reacción de protesta en todo el país. Obreros y campesinos—y a su frente el Partido Comunista—exigieron una vez más el desarme de las bandas fascistas y la realización inmediata del programa del Frente Popular, al menos en aquellas de sus partes cuyo aplazamiento ponía a la República en grave riesgo. El asesinato de Faraudo demostró que la presión popular no se debía a "impaciencia" (como querían hacer ver los republicanos), sino a una necesidad real de la situación. Habían transcurrido más de dos meses y medio desde el triunfo electoral, y todavía no se había procedido contra ninguno de los autores de la represión de Octubre. Contrariamente, los asesinos de Asturias, no solamente seguían en libertad, sino que continuaban asesinando impunemente y se crecían con la impunidad.

En su histórico discurso pronunciado en el teatro Barbieri de Madrid, dijo José Díaz, Secretario General del Partido Comunista, al exigir responsabilidades:

"Claro es que no vamos a hacer responsable de la bestial represión de Octubre a un guardia civil cualquiera—aunque no nos olvidemos de los ejecutores—, sino al Gobierno Lerroux-Gil Robles, a Salazar Alonso, al sangriento Doval y a toda la pandilla reaccionaria que se ha cebado en los heroicos trabajadores de Asturias y de todo el pueblo antifascista de España. Que ningún asesino o estraperlista pueda pasar la frontera. No queremos venganza; queremos que se cumpla la justicia popular."

Los atronadores aplausos con que fueron acogidas estas palabras, demuestran que interpretaban el deseo de la inmensa mayoría del pueblo español.

En otro discurso pronunciado en el Cinema Europa pocos días después, insistió José Díaz:

"Es necesario que el Gobierno obre enérgicamente si se quiere sacar a España de la situación en que se encuentra. Medidas enérgicas tomó la Revolución francesa, que fué una revolución burguesa, y medidas enérgicas hay que tomar en nuestro país, si queremos salvarlo de los ataques de la reacción y poder andar con tranquilidad por las calles sin que nos amenacen los fascistas a cada momento en ellas."

Esto era justo, claro y necesario, pero Azaña y sus amigos seguían diciendo—aunque sin creerlo—que se trataba de "impaciencias". En realidad, la voluntad popular les fastidiaba porque dificultaba la realización de su plan. Ellos eran, ya entonces, capituladores y tenían la esperanza de que podrían pactar, de un modo o de otro, con la reacción. De este modo confiaban lograr cosas que les interesaban mucho: escamotear al pueblo el cumplimiento del programa del Frente Popular; evitar en lo posible la reacción del pueblo contra sus enemigos, reacción que habría de tener, cuando se produjera, un contenido necesariamente revolucionario.

Lo que en verdad traía de cabeza en aquellos días a republicanos y "socialistas" era la sucesión presidencial. El pueblo entero estaba de acuerdo con ellos en que había que destituir a Alcalá Zamora, cosa que se hizo después de las elecciones de febrero. En cambio, el acuerdo era nada más condicional en lo referente a la candidatura de Azaña para la Presidencia de la República. El pueblo apoyaba a Azaña en la medida en que éste formara gobiernos que cumplieran rápidamente el programa del Frente Popular. Republicanos y "socialistas", por el contrario, veían en él una garantía para el compromiso con reaccionarios y fascistas, es decir: una garantía de que no se gobernaría revolucionariamente.

Azaña fué elegido el 10 de mayo. Su primer acto, representativo de la política de debilidades y de concesiones a la reacción que iba a practicar, fué formar dos días más tarde un Gobierno presidido por Casares Quiroga, el hombre de la matanza de Casas Viejas. Azaña se quitaba de en medio. Claramente demostraba que era incapaz de dar la batalla a la reacción que preparaba el levantamiento.

Después de la elección de Azaña y de la constitución del Gobierno Casares, el Partido Comunista redobló sus esfuerzos para que el programa fuera llevado a la práctica sin pérdida de un tiempo que era cada vez más valioso para la causa popular. Había que presionar sobre el Gobierno para obligarlo a hacer las cosas pronto y bien, minando rápidamente las bases económicas de la reacción e imposibilitándola así para llevar a cabo sus planes criminales.

En una serie de artículos publicados en "Mundo Obrero", José Díaz concretó las medidas que había que tomar urgentemente para hacer frente a la grave situación que los manejos reaccionarios habían creado; es decir: cumplimiento consecuente e inmediato del programa por el cual había votado el pueblo el 16 de febrero, y salir al paso a la contrarrevolución. Y decía en uno de aquellos artículos:

"El nuevo Gobierno, si ha de contar con la voluntad del pueblo, debe asumir la responsabilidad de guiarse por este programa. Y todas las organizaciones proletarias deben apoyar, contra los manejos de la reacción, contra los intentos de un golpe contrarrevolucionario, al Gobierno que lleve a la práctica, con mano firme y audaz, las reivindicaciones del Bloque Popular."

Este Gobierno, todo el mundo lo recuerda, no fué el de Casares Quiroga. El Gobierno Casares Quiroga se esforzó en todo momento por contemporizar con los fascistas y trató de aplacarlos no cumpliendo los compromisos que tenía contraídos con el pueblo. Y aquí viene una enseñanza que hay que recordar siempre, en todo momento y en todas partes: la política de debilidad y de concesiones envalentonó a la reacción en vez de inducirla a renunciar a la violencia.

Los dirigentes reaccionarios trataron, claro está, de romper el Frente Popular y de atraer a los capitostes republicanos, no para colaborar con ellos, sino para inutilizarlos y aprovecharse de la deseada desunion del Bloque. El Partido Comunista denunció a tiempo la maniobra, en el Parlamento y en la calle, y la hizo abortar. El Partido Comunista propugnó incansablemente por el mantenimiento de la unidad antifascista, por la creacion de una Central Sindical Unica, por el Partido Unico del Proletariado. La prueba de que interpretaba el sentir de las grandes masas populares, es que el pueblo entero hizo suyas estas consignas, ejercio una gran presión sobre el Gobierno y lo obligó a hacer lo poco que hizo.

El Gobierno Casares Quiroga vegetó, pues, entre dos miedos: el miedo al fascismo y el miedo al pueblo, a que el pueblo llevara adelante la revolución que ardientemente deseaba. El segundo pesó en su ánimo mucho mas que el primero. Y como sólo podía cerrar el paso al fascismo apoyándose en el pueblo—es decir: satisfaciendo las legítimas aspiraciones del pueblo—, optó por cruzarse de brazos y dejar que se conspirara abiertamente contra la República, mientras verbalmente tronaba contra la reacción cumpliendo su papel de perro ladrador...

Esta debilidad, traición más bien, de los elementos representados en el Gabinete, esta debilidad del Gobierno ha costado al pueblo español dos años y medio de guerra cruenta, y la ola de terror policíaco y de miseria que hoy padece.

El Primero de Mayo en Nueva York, jornada de lucha contra la guerra imperialista

La conmemoración del Primero de Mayo ha constituído, en Nueva York una gran manifestación contra la guerra imperialista y de solidaridad hacia el pueblo español.

El desfile, que duró varias horas, fué presenciado por más de 300.000 personas, que aclamaron a los antiguos combatientes de la guerra española.

Estos combatientes llevaban grandes carteles con las siguientes inscripciones: "¡Abajo Franco! ¡Salvemos al pueblo español!" Otros decían: "¡Salvemos a los refugiados!"

Millares de personas gritaban estas frases con verdadero entusiasmo.

El pueblo norteamericano ha manifestado, en esta gran jornada, sus simpatías por los españoles perseguidos por el terror de Franco y sus deseos de paz. Ha sido esta conmemoración una gran batalla contra la guerra imperialista, a la que los grandes capitalistas de Norteamérica quieren arastrar también a su pueblo y a los pueblos de América.

Durante cerca de tres años, nuestro pueblo ha luchado heroicamente. Era la nuestra una guerra progresiva, por la independencia, la libertad y el bienestar. Pero ahora, ante la guerra imperialista, ante la guerra de latrocinio de los ricos, el pueblo español grita: ¡España, no! ¡Que no se arrastre a España a esta matanza reaccionaria!

La Iglesia, instrumento de represión y espionaje

En muchos periódicos de la España franquista han aparecido sueltos como el siguiente:

¡NO TENGAS MIEDO!

"Si movido por la gracia de Dios y con verdadero deseo de obedecer el precepto de la Iglesia te resuelves a confesar y comulgar; si procedes con lealtad y con sincero deseo de arreglar tus cuentas, desenredar tu conciencia y mejorar el estado de tu alma; si has dirigido con horror una mirada a tu pasado y te has dicho con firmeza: "No, no; esto no puede continuar así; no quiero morir de esta suerte"; ¡ah!, no temas, amigo mío; aunque diste ya uno o veinte años tu última confesión.

No te asustes; la mano cariñosa de un buen confesor te ayudará a desembrollar la madeja de tu vida, y por el hilo que tú le des sacará él todo el ovillo.

Al fin y al cabo, hacer una buena confesión no es cuestión de talento, ni de memoria, ni de buenas explicaderas. Es sencillamente cuestión de "buena voluntad".

Por el tufillo que espele este suelto que copiamos de *El Faro de Vigo*, se comprende perfectamente que su autor es una rata de seminario y sacristía.

El confesonario, ya lo hemos comentado en números anteriores, ha sido de siempre, en la España reaccionaria, un sitio ideal para toda clase de intrigas y delaciones. En la actualidad, este elemento, que tan bien ha servido a la burguesía reaccionaria española en otros tiempos, se utiliza como instrumento policíaco, de investigación y espionaje. Con la capa de la religión se tratan de encubrir otras actividades. Actividades que se encaminan a facilitar y colaborar en la labor terrorista de la policía de Franco. El confesonario y la sacristía descubren muchas veces lo que la red de espionaje que el franquismo ha extendido por toda España no ha podido descubrir. Y son muchos los españoles que deben su detención a las denuncias silenciosas que han partido de estos lugares.

Este fatídico poder, que tantos sacrificios ha costado a nuestro pueblo, actúa hoy con mayor libertad y mayor amplitud que nunca. Es uno de los soportes del régimen feroz que padecen los españoles.

DUM DUM

Por la senda del bien

Un periódico de Granada ha publicado la siguiente noticia:

GRANADA.—El Caudillo ha aceptado el nombramiento de Hermano Mayor honorario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, llamada del Silencio. Dos generales irán en la procesión como penitentes. (Cifra.)

La noticia es tan enternecedora que hasta nuestro insensible corazón de herejes contumaces e irredentos, servidores del Malo, se ha conmovido. Franco convertido en cofrade y, por añadidura, en cofrade del Santísimo Cristo de la Misericordia. Muy justo, y esto es lo que corresponde a su alma sensible incapaz de firmar arriba de seiscientas u ochocientas penas de muerte diarias, futesa a la que sólo nosotros, revolucionarios irascibles e intransigentes, nos atrevemos a llamar terror.

Por otra parte es preciso reconocer que, contra todo lo que ligera e indocumentadamente se ha dicho, los generales franquistas son tiernos, humildes y sencillos como palomas. Dos de estos generales, pertenecientes también sin duda ninguna a la Cofradía del Silencio —en boca cerrada no entran moscas—, irán en las procesiones como penitentes. ¡Extremado rigor cristiano! ¿Por qué tienen que hacer penitencia los generales de Franco? No lo entendemos. Acaso se trate de algo parecido a un arresto y acaso esos generales se encuentran implícitos en estas palabras que Franco pronunció, como acción de gracias, ante la Cofradía, violando el silencio ritual:

"Que a su amparo renazca nuestra fe, pero que en el camino de Dios tengamos hombres con más coraje y mujeres con menos carmines."

Este piojoso mental, al hablar del camino de Dios debe de referirse sin duda a la carretera de Guadalajara.

(c) Ministerio de Cultura 2005